

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 3, capítulo XXIV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Juan Manuel Pérez Zevallos

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 3, capítulo XXIV

**Anotado y revisado por
Juan Manuel Pérez Zevallos
(CIESAS, Distrito Federal)**

Capítulo XXIV

**Se inician las conversaciones con
McLane**

Año de 1859

CAPÍTULO XXIV

SE INICIAN LAS CONVERSACIONES CON McLANE

Año de 1859

Obligado McLane a permanecer en sus habitaciones por enfermedad, tiene un breve receso, pero al superar ésta el día 13 de abril, o sea una semana después de su presentación de credenciales, decide no perder tiempo e inicia conversaciones con Ocampo, que continua los días 15 y 18, para examinar el “Proyecto de Tratado referente a Tehuantepec”, siguiendo las instrucciones impartidas al Ministro Forsyth, en 1857.

Es prolijo y detallado el informe del 21 de abril, en que se relatan las conversaciones y se acompañan los documentos que McLane entregó al ministro Ocampo como proposiciones concretas sobre los pretendidos derechos de tránsito en el Istmo de Tehuantepec y en el norte. No parece que se haya examinado la cesión de Baja California y sólo en forma indirecta se hace mención a esa pretensión.

Por razones tácticas, acaso sin conocimiento de Juárez, Ocampo dice a McLane que el Presidente está dispuesto a ceder la Baja California, “pero duda que el Congreso que será elegido en octubre próximo, puede ser inducido a ratificar esta cláusula del Tratado que ahora se pone a nuestra consideración.

No cabe duda que este es el primer paso de Ocampo para rechazar la pretensión de vender Baja California.

McLane se muestra muy activo y el 20 de abril firma con el Gobierno mexicano un acuerdo para que representantes de ambos países, el coronel Francisco Zerega por México y el coronel Joseph E. Johnston por Estados Unidos, hagan un reconocimiento de la ruta que partiendo de Texas pase por Monterrey, Saltillo y Durango para terminar en Mazatlán; también reconocer la ruta de Tucson a Guaymas para estudiar, al amparo del artículo trigésimo segundo el Tratado de Amistad, Comercio y

Navegación de 1831, sobre las escoltas militares que “los gobiernos de cualquiera de las dos repúblicas tenga por juicioso mandar con las caravanas...”.

Son días de intensa actividad diplomática; Ocampo introduce en las discusiones entre los representantes de ambos gobiernos un nuevo elemento, al presentar el 22 de abril la iniciativa para examinar una alianza defensiva y ofensiva entre Estados Unidos y México, propuesta que no fue del agrado de McLane y menos del departamento de Estado, por considerar que ello representaba modificar la política internacional que por esa época sostenía el gobierno estadounidense y, como reflejo del reconocimiento del Gobierno Constitucional por Estados Unidos, Mata es llamado a Nueva Orleans para que volviera a Washington para presentar sus credenciales como ministro de México¹ y el 28 de abril tuvo lugar la recepción oficial correspondiente.

Mientras tanto los crímenes de Miramón y Márquez en Tacubaya, que incluyeron el asesinato de dos ciudadanos estadounidenses, la controversia del gobierno conservador con el cónsul Black y la cancelación del *exequátur*, desviaron la atención a tan graves sucesos, al grado que el mismo departamento de Estado apremió a McLane para que interviniese protegiendo a los “ciudadanos estadounidenses del crimen y del saqueo...”.

Hábilmente el ministro Ocampo concede *exequátur* a los cónsules estadounidenses, aunque actúen en la zona dominada por el gobierno conservador.

La comunicación del 24 de mayo del secretario Cass a McLane, muestra la posición dura del Gobierno estadounidense. Se ratifica a McLane que obre con energía y dé cumplimiento a las instrucciones que se han impartido. Frente a la habilidosa propuesta de Ocampo de que sean dos tratados los que se concierten, uno para los derechos de paso y otro para la cesión de Baja California, para que cada uno sea objeto de tratamiento separado, el Presidente Buchanan ordena sea uno solo de acuerdo con sus instrucciones originales.

¹ Véase tomo 2.

McLane, apremiado por las órdenes de Washington, sostiene, dos días después de recibir la comunicación de Lewis, una conferencia con Ocampo, el 8 de junio, cuya versión, en forma extractada, hemos encontrado en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y que es el anexo A del informe de 22 de abril de McLane a Cass, que no fue publicado por el Dr. Manning.

El 18 del mismo mes, Ocampo presenta un proyecto de Tratado de Alianza Ofensiva y Defensiva, entre México y Estados Unidos, que según Fuentes Mares “tenía como fin matar dos pájaros con el mismo perdigón. Buscaba el Gobierno Constitucional, en primer lugar, contar con los Estados Unidos para mantener en jaque la intervención europea gestionada insistentemente por los conservadores, y en ese sentido, los artículos 2o. y 3o. no dejan hueco a la interpretación: tan definido así resulta el propósito que Juárez perseguía”.

Estamos de acuerdo con este autor en que es sensible que los historiógrafos no hayan estudiado este documento. Por ello recomendamos al lector lo examine y compare su traducción con las que algunas personas han publicado fragmentariamente y en forma tendenciosa.

Por ambas partes están puestas las cartas sobre la mesa; ha llegado el momento crítico. McLane considera que se han concluido las conversaciones preliminares y presenta en firme un proyecto de tratado cuya trascripción y discusión de los documentos conexos será tema del siguiente capítulo.

DOCUMENTOS

Año de 1859

SE INICIAN LAS CONVERSACIONES ENTRE McLANE Y
OCAMPO PARA NEGOCIAR UN TRATADO

Veracruz, abril 21 de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

He tenido tres diferentes pláticas con el ministro de Relaciones Exteriores, señor Ocampo, relacionadas con las modificaciones propuestas a las estipulaciones del Tratado que existe entre México y Estados Unidos, al derecho de tránsito a través del Istmo de Tehuantepec y también a otras cláusulas del Tratado, referentes a otros derechos de tránsito desde el Golfo de California al río Grande del Norte y al territorio de Arizona. Estas pláticas se sostuvieron, respectivamente, los días 13, 15 y 18 del presente, siendo el objeto principal de la primera, el “Proyecto del Tratado referente a Tehuantepec”, de acuerdo con las instrucciones número 27, enviadas al señor Forsyth y que me fueron proporcionadas por el departamento de Estado en Washington.

El 15 del presente, puse a consideración (del gobierno mexicano) dos artículos adicionales, que adjunto a la presente como anexo A.

El 18 del presente, me fueron puestos a consideración (por el gobierno de México) los anexos B y C que adjunto y que son respuesta a los puntos presentados en las pláticas del 13 y 15, antes mencionadas.

El primer artículo del Plan en referencia, que se acompañaba a las instrucciones enviadas al señor Forsyth, está cubierto sustancialmente en los artículos 1º y 2º del anexo B y en el 3er. artículo del presente documento; el 2º artículo del Plan considera el establecimiento de puertos de depósitos en los extremos de la ruta para el almacenamiento

de mercancías, en lugar de los Puertos Libres, debiéndose terminar el camino para cuando estos puertos queden establecidos y no dentro de un lapso de tiempo previamente fijado. En el 3er. artículo del Plan se asegura a Estados Unidos el derecho a la protección de tránsito, que ha sido negado, reiterándose la obligación general de México para llevar a cabo esta disposición. El libre paso de tropas y pertrechos de guerra que se estipula en el artículo 4º del Plan, no ha sido aceptado, ya que el carácter de la compañía de tránsito lo limita a la mitad de la cuota ordinaria para efectos gubernamentales de México y se asegura el libre paso de tropas mexicanas, dejando a la compañía negociar con otras partes, de acuerdo a sus propias conveniencias. No se acepta el último artículo del Plan que limita a 15% los intereses de su reserva de capital. El gobierno de México también tiene interés directo en dichos intereses, ya que tiene derecho al 15% de las ganancias netas de la compañía, pero actualmente ha hecho especificaciones idénticas, dentro de su carácter de compañía, limitando sus dividendos al 15% y disminuyendo sus tarifas cuando las ganancias excedan este porcentaje.

El anexo C abarca las disposiciones necesarias para asegurar el tránsito y derechos de tránsito que yo propuse en el anexo A, y la parte relativa al almacenamiento de mercancías, en cualquiera de los límites del tránsito, está cubierta en el 3er. artículo del anexo B.

El señor Ocampo estuvo de acuerdo en fijar un plazo de dos años, a partir de esta fecha, en los cuales se establecerían los reglamentos para ambos puertos de depósito. Se opuso firmemente a la parte del 3er. artículo del Plan, que autoriza al Gobierno de Estados Unidos a usar, a su arbitrio, fuerzas militares para protección y seguridad de personas y bienes que crucen el Istmo de Tehuantepec. Argumentó, sobre este particular, que tal concesión a Estados Unidos podría ser tomada ventajosamente por aquellas naciones que, en el futuro, pudieran garantizar la neutralidad del tránsito. No manifestó, sin embargo, la misma indisposición a conceder este derecho en los pasos internos desde Arizona y Río Grande al Golfo de California, y como podrá usted darse cuenta en los documentos que acompañaron mi despacho número 6, se ha hecho una enmienda al artículo 32º del Tratado del 5 de abril de 1831, en

virtud del cual el comercio y el tránsito comunes, que ahora existen entre el puerto de Guaymas en el Golfo de California y la ciudad de Tucson en el Estado de Arizona, pueden ser escoltados y protegidos por las fuerzas militares de Estados Unidos.

Es posible que podamos llegar a un acuerdo satisfactorio mediante el cual ambos gobiernos puedan, a discreción, proporcionar seguridad y protección a las personas y bienes que atraviesen el Istmo, pero no estoy en condiciones de estipular este punto ya que el valor de estas concesiones de tránsito está materialmente debilitado debido a la imposibilidad de que el gobierno mexicano proporcione tal seguridad y protección.

Otro elemento que disminuye el valor del tránsito de acuerdo a lo previsto en el plan del Tratado ya mencionado y que constituyó la base de mi primera plática con el ministro de Relaciones Exteriores, es la imposibilidad del gobierno mexicano para asegurar el paso de tropas y pertrechos de guerra a través de la ruta de tránsito (en Tehuantepec) libre de pago o siquiera bajo los mismos términos que ya han sido fijados con la compañía de tránsito para las tropas y efectos del gobierno mexicano.

Por otra parte, los tránsitos del norte, particularmente el de Tucson en el territorio de Arizona a Guaymas, en el Golfo de California, son de gran valor y si Arizona es capaz de sostener una gran población, el valor de este tránsito, de acuerdo a las concesiones indicadas en el anexo C, no puede dejar de ser debidamente estimada.

Las tarifas terrestres de carga, de San Francisco, vía San Diego al fuerte Yuma, en la frontera oeste de Arizona, eran originalmente de 700 dólares por tonelada, por consiguiente, por barco, de San Francisco al Golfo de California y en vapores en el Río Colorado, esta tarifa se redujo a 100 dólares por tonelada, que es su actual cotización; del fuerte Yuma a Tucson, en el centro del territorio de Arizona, el flete terrestre es de 250 dólares la tonelada o 350 dólares por tonelada de San Francisco, vía Pacífico, Golfo de California y Río Colorado a Tucson.

De San Francisco a Guaymas, el flete marítimo no excede de 15 dólares la tonelada, mientras que de Guaymas a Tucson, en un buen camino y a través de las ciudades de Hermosillo y Magdalena, el flete

terrestre es, ahora, solamente de 80 dólares por tonelada o 95 dólares por tonelada de San Francisco, vía Guaymas a Tucson, en lugar de 350 dólares entre los mismos puntos, vía Golfo de California y río Colorado.

Los fletes de puerto Lavaca en Texas, o de San Luis en Missouri a Tucson, son más o menos los mismos de San Francisco a Tucson, vía Golfo de California y río Colorado.

De Nueva York a Guaymas, los fletes no exceden de 40 dólares la tonelada, y a Tucson, por esta misma ruta, la tonelada paga no más de 120 dólares, esto es, sólo un poco más que la tarifa desde San Francisco.

Al concederse este tránsito con el privilegio de pasar todos los efectos y mercancías de nuestros ciudadanos así como los gubernamentales, desde Guaymas a Tucson, libres de impuestos, el ahora incomunicado y desierto territorio de Arizona, se convertiría de inmediato en un imperio costero, ya que su capital se encuentra tan solo a 300 millas de la costa y cuenta con un magnífico camino; el vecino Estado de Sonora podría pasar a formar parte de la Unión mucho antes de que Arizona reúna la población necesaria para justificar su anexión a la misma y, en lo que se refiere a este tránsito, no se tendrá dificultad alguna para que el poder militar de Estados Unidos le asegure las condiciones necesarias para su protección.

Hay quienes estiman que el tránsito desde el río Grande al Golfo de California tiene igual si no mayor valor que el de Guaymas a Tucson; es cierto que éste ofrecerá a nuestro pueblo una ruta directa desde la base marítima en el río Grande al puerto de Mazatlán en el Pacífico, a través de un país bien poblado y si conseguimos un tránsito semejante para la Baja California, de 200 millas a través del Golfo, ésta dejará al viajero en la Bahía de La Paz que es una de las más profundas, grandes y seguras que hay en el mundo.²

Considerando la recompensa monetaria que se puede dar por estas concesiones, me mortifica el hecho de que, por las instrucciones recibidas, la suma máxima que se puede pagar a México —diez

² Seguramente por falta de información se dijo erróneamente esto, pues tiene muy poco calado.

millones— se dedicará como compensación a la cesión de la Baja California, así como a los tránsitos que acabo de mencionar. El ministro de Relaciones Exteriores, declara abiertamente la disposición del Presidente Juárez para ceder la Baja California a Estados Unidos, pero duda que el Congreso que será elegido en octubre próximo, pueda ser inducido a ratificar esta cláusula del Tratado que ahora se pone a nuestra consideración.

Sería de desear, bajo tales circunstancias, que se firmen dos Tratados, uno para los tránsitos y otro para la adquisición de la Baja California, o prever para este último, en un artículo suplementario que pueda sostenerse por sí mismo, sin dañar las concesiones relativas a los tránsitos del norte y las cláusulas que se refieren al tránsito por el Istmo de Tehuantepec.

Si este Gobierno Constitucional toma como sede la ciudad de México antes que el próximo Congreso sea elegido, y seguramente así será, ya que ningún Congreso puede constituirse en la capital hasta que el gobierno instale allí su sede, pasarán algunos meses durante los cuales la rama ejecutiva del gobierno, sea autorizada para ratificar y negociar tratados y, en esta contingencia, no se presentará ninguna dificultad para la ratificación del Tratado en su totalidad.

A mi juicio y discreción, fijaría 5'000,000 de dólares para los tránsitos, reservando 2'000,000 para las reclamaciones futuras de los ciudadanos estadunidenses contra la República de México, destinando los 5'000,000 restantes a la compra de la Baja California —ó 3'000,000 a los tránsitos y 7'000,000 a la Baja California y las reclamaciones, si se considerara más conveniente. Si fuera de vital importancia actuar antes de recibir noticias tuyas en respuesta al presente despacho, haré esta distribución de la suma en cuestión. Solicito, sin embargo, que me sean proporcionadas más instrucciones al respecto.

Los anexos A, B y C, presentan todos los puntos que puedo proporcionar como verdaderos y definitivos en relación a los tránsitos y deseo saber si un tratado bajo esas bases cuenta con la aprobación presidencial para su firma, estipulando el pago de 3'000,000 como recompensa monetaria a estas concesiones de tránsito,

independientemente de la cesión de la Baja California, con 2'000,000 más por las reclamaciones de los ciudadanos estadounidenses contra la República de México, reservándose cinco, para la compra de California.

A mi juicio, sería imposible efectuar acuerdos justos o dirigir operaciones militares efectivas en la ciudad de México, sin mayores fuentes económicas que las que ahora posee el Gobierno Constitucionalista.

Se ha hablado ampliamente sobre estos puntos y el ministro de Relaciones Exteriores me ha expresado en forma abierta, que usará su mayor influencia con sus colegas del gobierno del Presidente Juárez, para llegar a una solución satisfactoria en los puntos referentes a la defensa del tránsito y el paso, a través de los mismos, de nuestras tropas y pertrechos de guerra.

Habiendo estado indispuerto y recludo en mis habitaciones desde el día que enviara mi despacho número 1, estoy imposibilitado para informarle sobre el estado general en que se encuentra el país, pero usted debe estar bien informado para poder apreciar en su totalidad la situación de los dos gobiernos que se disputan el derecho de gobernar esta República con respecto al gobierno de Estados Unidos y a la relación que sostienen, respectivamente, los puntos que afectan los mutuos intereses de México y Estados Unidos; pero espero que los puntos de vista generales sometidos en este despacho, le aseguren que nuestras relaciones con México no podrán establecerse en forma más satisfactoria que la que han tenido en el pasado, a menos que presenciemos el triunfo completo del gobierno con el cual hemos entablado recientemente relaciones políticas.

Tengo el honor,

Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

PROPOSICIÓN DE McLANE

(Anexo A)

Dos puertos libres y bodegas, Tehuantepec, etc.

Artículo... La República Mexicana está de acuerdo en que se establezca, para cada uno de los “Dos Puertos Libres”, uno en el Golfo de México al este, y el otro en el Pacífico, al lado oeste del Istmo de Tehuantepec, “reglamentos que permitan que los efectos y mercancías pertenecientes a los ciudadanos o súbditos de Estados Unidos o de cualquier país extranjero, se introduzcan y almacenen en depósitos que para tal propósito se construyan, libres de tonelaje y de toda otra clase de derechos, excepto los gastos necesarios de corretaje y almacenaje, cuyos efectos y mercancías podrán ser retirados subsecuentemente para transitar a través de dicho Istmo y para ser embarcados de cualquiera de dichos puertos de depósitos para cualquier puerto extranjero, libres de tonelaje o derechos de otra clase; y se les podrá sacar de dichos almacenes para su venta y consumo dentro del territorio de la República Mexicana, mediante el pago de los derechos o impuestos que dicho Gobierno tuviese a bien cobrar”.

Derechos de paso

Artículo... La República Mexicana cede por el presente, a los Estados Unidos, a perpetuidad, y a sus ciudadanos y bienes, el derecho de vía o tránsito al través del territorio de la república de México, desde la ciudad de Camargo, o cualquier punto conveniente del río Grande (Bravo) en el estado de Tamaulipas, por la vía de las ciudades de Monterrey, Saltillo y Durango hasta el puerto de Mazatlán, a la entrada

del Golfo de California, en el Estado de Sinaloa, y desde el Rancho de Nogales o cualquier punto conveniente de la línea fronteriza entre la República de México y los Estados Unidos, cerca del 111° de longitud oeste, de Greenwich, por la vía de Magdalena y Hermosillo, hasta la ciudad de Guaymas en el Golfo de California, en el estado de Sonora; por cualquier ferrocarril o ruta de comunicación, natural o artificial, que exista actualmente o existiese en lo sucesivo o fuere construido, del cual usará y se servirán en la misma y con iguales condiciones ambas repúblicas y sus respectivos ciudadanos, reservándose siempre para sí la República Mexicana el derecho de soberanía que actualmente tiene. Todas las estipulaciones y reglamentos de todas clases aplicables al derecho de vía o tránsito al través del Istmo de Tehuantepec, y en que han convenido las dos repúblicas se hacen por el presente extensivos y aplicables a los precitados tránsitos o derechos de vía.

PROPOSICIÓN DE OCAMPO

(Anexo B)

Sobre el Istmo de Tehuantepec

Artículo 1°—Como una ampliación al artículo VIII del Tratado del 30 de diciembre de 1853, la República Mexicana cede a los Estados Unidos y sus ciudadanos y bienes, en perpetuidad, el derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec, de uno a otro océano, por cualquier camino que actualmente exista o que pueda existir en lo sucesivo, sirviéndose de él ambas repúblicas y sus ciudadanos.

Artículo 2°—Ambas Repúblicas convienen en proteger dicha ruta y en garantizar su neutralidad; también acuerdan usar su influencia para que otras fuerzas garanticen esta neutralidad.

Artículo 3°—Tan pronto como esté terminada la vía de ferrocarril, la República de México establecerá dos puertos de depósito, uno al este y otro al oeste del Istmo. El gobierno de México, no deberá imponer derechos sobre los efectos extranjeros o mercancías que pasen *bona fide* por dicho Istmo, y que no estén destinados al consumo de la República Mexicana. No se impondrán a los extranjeros y sus bienes que pasen por ese camino, contribuciones o derechos mayores que los que se impongan a las personas y bienes de los mexicanos.

La República de México continuará permitiendo el tránsito libre y desembarazado de las malas —valijas de correos— de los Estados Unidos con tal de que pasen en valijas cerradas y que no hayan de distribuirse en el camino. En ningún caso podrán ser aplicables a dichas malas, ninguna de las cargas impuestas o que en lo sucesivo se impusieren.

Artículo 4°—México se hará cargo de proteger a las personas y

propiedades que puedan pasar por dicha ruta.

Artículo 5°—Todo lo relativo al paso de tropas, municiones y efectos militares, vía el Istmo, serán especificadas en un tratado, en caso de guerra, ya sea entre los Estados Unidos y México, o entre cualquiera de estas dos repúblicas con otras naciones.

PROPOSICIÓN DE OCAMPO

(Anexo C)

Derechos de paso

Artículo... La República Mexicana cede por el presente a los Estados Unidos, a perpetuidad, y a sus ciudadanos y bienes, el derecho de vía o tránsito por las dos rutas que de aquí en adelante se definen de la ciudad de Camargo o cualquier otro punto conveniente del río Grande, en el Estado de Tamaulipas, pasando por las ciudades de Monterrey, Saltillo y Durango hasta el puerto de Mazatlán a la entrada del Golfo de California, en el estado de Sinaloa, y del rancho de Nogales o cualquier otro punto conveniente de la línea fronteriza entre la República de México y los Estados Unidos, cerca 111° de longitud oeste, de Greenwich, pasando por las ciudades de Magdalena y Hermosillo hasta el puerto de Guaymas, en el Golfo de California, estado de Sonora; por ferrocarril o cualquier otra ruta de comunicación, natural o artificial, que exista actualmente o existiere en lo sucesivo o fuere construido, para uso y disfrute de ambas Repúblicas.

Artículo... La República Mexicana exime desde ahora al gobierno de los Estados Unidos y a sus ciudadanos y bienes, de todo cargo por el tránsito, asimilando estas rutas, sólo para los efectos de simple tránsito, al Istmo de Tehuantepec, pudiendo ser aplicadas a estas rutas las mismas estipulaciones que por tratados y las concesiones del 7 de septiembre de 1857, se han hecho para es el Istmo y regulando sobre estas bases el tránsito mencionado anteriormente. Pero la República de México, como compensación a las rentas a que renuncia y por el déficit que pueda ocasionar esto a sus ingresos, recibirá ... millones de dólares

que la Tesorería de los Estados Unidos deberá poner a disposición del Gobierno Constitucional de México en la ciudad de Nueva York y será enviado al último —México— o a sus representantes, tan pronto como sea ratificado el presente Tratado por el Senado de los Estados Unidos.

PRIMER CONVENIO FIRMADO
ENTRE OCAMPO Y McLANE

Veracruz, 21 de abril de 1859

Sr. Lewis Cass,
Secretario de Estado de los Estados Unidos
Señor:

En relación con las negociaciones para tránsitos y derechos de paso desde el Golfo de California al río Grande y al Territorio de Arizona, llamé la atención del gobierno mexicano en relación al artículo 329 del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre los Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos, concertado en México el 5 de abril de 1831 y propuse se hiciera una enmienda al mencionado artículo, asentando que cualquiera de las dos Repúblicas puede proporcionar escoltas para protección de las caravanas que atraviesen la frontera con dirección al interior de cualquiera de ambos países.

El anexo A, que incluyo, es copia del acuerdo firmado por el ministro de Relaciones Exteriores y por mí, como representantes del ejecutivo de nuestros respectivos gobiernos y que se explica por sí mismo en forma amplia.

El coronel Johnston se encuentra en esta ciudad a disposición del secretario de Guerra, para hacer un reconocimiento del territorio entre la ciudad de Guaymas en el Golfo de California y la frontera estadounidense, a fin de poder fijar la mejor ruta por la que nuestras tropas en Arizona puedan abastecerse con provisiones y pertrechos de guerra y para estudiar la mejor forma para la defensa de dicha ruta.

He estado pensando mucho sobre este punto relativo a los tránsitos y derechos de paso en la parte norte de México y he llegado a la

conclusión de que sería de desear se anticiparan los acuerdos que yo pudiera hacer de ahora en adelante, poniendo en vigor alguna de las cláusulas que ya existen en el Tratado.

El acuerdo que se anexa, incluye en forma liberal el artículo 329 del Tratado de 1831 y espero realmente que tendrá una inmediata y sana influencia en nuestras relaciones con el norte de México y, excepto por lo relacionado a la libre entrada a Guaymas de efectos y mercancías en tránsito a Arizona, puede decirse que es el primer paso hacia las principales concesiones que espero incluir en el Tratado sujeto a negociación; el pueblo de Arizona y el gobierno de Estados Unidos tendrían, de este modo, una comunicación segura, fácil y barata, entre ese territorio y el océano.

En mi despacho número cinco, trato en detalle la importancia de estos tránsitos y no creo necesario, al menos que así lo desee el Presidente, ampliar la naturaleza y ventajas de este acuerdo; llamo la atención de que requiere su sanción particular, toda vez que el artículo 32° del Tratado de 1831 estudia un acuerdo entre los ejecutivos de ambos gobiernos.

El coronel Johnston estará en condiciones de cumplir los deberes que este acuerdo le impone, en lo concerniente al reconocimiento del país entre los puntos de Guaymas y Tucson; no ha tenido nuevas instrucciones que las ya recibidas relacionadas con la inspección de tierras entre el río Grande (río Bravo) y el Golfo de California y es necesario que le sean enviadas nuevas órdenes e instrucciones para que pueda ampliar dicho reconocimiento de tierras así como la autorización para solicitar al comandante del departamento militar de Texas y al comandante de tropas en Arizona, la protección y escolta necesarias para poder cumplir ampliamente con su deber. Tengo que pedir al señor Presidente que llame la atención del secretario de Guerra sobre este despacho, para que autorice, como se recomienda, tales modificaciones, en las órdenes que de aquí en adelante se le envíen al Coronel Johnston.

Tengo el honor...

Robert M. McLane

MINUTA DE INSTRUCCIONES AL CORONEL
FRANCISCO ZEREGA

Al señor coronel don Francisco Zerega, comisionado para reconocer los puntos por donde pasa el camino y (van a) establecerse las escoltas que son objeto del artículo 32° del Tratado con Estados Unidos, fecha 9 de abril de 1831.

Explicará a las autoridades locales la obligación en que está México, por el Tratado de 1831, de asegurar el tránsito de ese camino les pedirá todos los datos que tengan sobre facilidad de pasos, aguajes, caseríos, pueblos, carácter de los habitantes, costumbres, etc.

Se informará del número de expediciones, valor de mercancías, épocas más convenientes de hacerlas caminar, medios de transporte, costumbre de consumo, inconvenientes de las estaciones y todo cuanto crea que conviene conocer para formar juicio exacto del negocio.

Anotará cuidadosamente y, aunque no tengan variedad ni interés, todos los pormenores de su viaje en (un) diario que de él formará.

(Veracruz, abril de 1859)

Melchor Ocampo

OCAMPO PROPONE A McLANE DISCUTIR UN TRATADO

Veracruz, abril 22 de 1859

A. S. E. el Sr. Robert M. McLane
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario
de los Estados Unidos

Señor:

De conformidad con las varias conferencias en que hemos hablado del modo de definir los puntos pendientes de reglamento sobre el Istmo de Tehuantepec o que necesitan aclaraciones, así como por el deseo de dar una base más amplia a todas las relaciones sobre paz y guerra que deben definirse imparcial y fríamente entre México y los Estados Unidos, ahora que afortunadamente están en paz, suplico a usted se digne decirme si podemos entrar en la discusión y formación de un tratado sobre puntos de guerra o de alianza defensiva y ofensiva entre los Estados Unidos y México, en la inteligencia de que tengo instrucciones y autorización especial del excelentísimo señor Presidente Constitucional para formar un tratado sobre estos puntos.

Tengo el honor de repetirme de usted, atento y seguro servidor.

Melchor Ocampo

TRADUCCIÓN DE LA POSTDATA ANTERIOR

P. S. Los papeles anotados que acompañan al documento han sido recibidos hasta este momento, lo cual me impide acompañarlos aunque sólo fuera con traducciones hechas de prisa.

El ministro de Asuntos Extranjeros (de México) me avisa que el Presidente está preparado para hacer frente, con prontitud y completamente, a cualesquiera puntos y detalles que el gobierno de los Estados Unidos estime prudentes y propios para constituir un tratado de alianza, en cuanto al derecho de proteger a sus propios ciudadanos, así como de mantener el orden doméstico y la integridad de lo estipulado en el tratado entre México y los Estados Unidos.

Abril 22, 9 horas a. m.

Muy respetuosamente su seguro servidor.

Robert McLane

EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL RATIFICA LA VALIDEZ
DE LOS ACTOS DE LOS CÓNSULES ESTADOUNIDENSES

Veracruz, abril 22 de 1859

Sr. Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

Señor Ministro:

De acuerdo con la nota de su excelencia, que inmediatamente sometí a la consideración de su excelencia el señor Presidente (Juárez), refiriéndose a la audacia con la que el usurpador de la ciudad de México continúa abusando del poder que ahí ejerce, al grado de creerse autorizado a retirar el *exequátur* del señor cónsul Black, comunicándole que le impedirá ejercer sus funciones en su oficina, S. E., el señor Presidente, ha ordenado que la nota, cuya copia adjunto a S. E., sea remitida a sus excelencias, los gobernadores de los estados mexicanos, por ser ella quienes deben transmitir esta comunicación.

Esta circular basta para reinstalar y afirmar la validez de los actos de cónsules y vice-cónsules de los Estados Unidos de América en toda la República de México; estas actuaciones no pueden ser anuladas por ninguna declaración u oposición del gobierno de la ciudad de México que se atreve a llamarse gobierno de la República y que, en el preciso momento de cometer este exceso, no podía contar con más partidarios que los oprimidos habitantes del Distrito Federal y de las ciudades de Puebla, Orizaba y Córdoba. Afortunadamente para nuestra causa, la fatuidad y pretensiones de los rebeldes van más allá de su actuación.

Los deseos de S. E. han sido complacidos y los cónsules y vice-cónsules estadounidenses están protegidos contra cualquier oposición que

un bando rebelde quiera imponer a estos caballeros en la ejecución de sus funciones consulares,

Tengo el honor, etc.

Melchor Ocampo
Ministro de Relaciones Exteriores

LA CANCELACIÓN DEL *EXEQUÁTUR* DE LOS CÓNSULES
ESTADOUNIDENSES ES REPRESALIA DEL GOBIERNO DE
MIRAMÓN

Veracruz, abril 22 de 1859

Sr. Robert M. McLane,
Ministro de Estados Unidos en México.

Señor:

Con gran pesar he recibido la nota que tuvo la amabilidad de enviarme anoche. Veo, por ella, que el bando que controla la capital ha tenido el descaro de retirar el *exequátur* consular al señor John Black, quien se encontraba en esa capital designado por el gobierno que usted representa, así como que ha hecho prisioneros a algunos ciudadanos estadounidenses y, lo que es más grave aún, ha asesinado a otros dos en circunstancias particularmente crueles, ya que uno se encontraba bajo contrato prestando servicios médicos profesionales a los heridos.

He puesto en conocimiento del señor Presidente estos hechos, quien está tan indignado como yo, habiendo resuelto hacer los mayores esfuerzos para devolver la paz al país, así como para proporcionar a sus habitantes la seguridad de que han sido privados a causa de los horrores de esta guerra cruel, dirigida por hombres mal intencionados.

Cree que el reconocimiento que ustedes han hecho al Gobierno Constitucional, cuyos antecedentes son una prueba innegable de la buena disposición que tiene hacia los extranjeros, especialmente a su vecino y aliado, el pueblo de Estados Unidos, es la causa principal de este comportamiento.

Tengo el honor, etc.

Melchor Ocampo
Ministro de Relaciones Exteriores

McLANE SOLICITA *EXEQUÁTUR* GENERAL PARA LOS
CÓNSULES ESTADOUNIDENSES

Veracruz, abril 23 de 1859

Sr. Melchor Ocampo
Ministro de Relaciones Exteriores de México

Señor:

Con fecha 14 del presente, el señor (Diez de) Bonilla, quien ejerce las funciones de ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno que mantiene el control civil y militar en la ciudad de México, notifica al señor John Black, cónsul de los Estados Unidos en esa ciudad, que el *exequátur* que le fue extendido, le ha sido retirado por haberse reconocido el Gobierno Constitucional de México y que esta medida será extendida a todos los cónsules y vice-cónsules estadounidenses que residen en la República.

Aunque el suscrito respeta la actuación del señor (Diez de) Bonilla, quien no tiene ninguna autoridad legal, juzga, sin embargo, propio solicitar a su excelencia que el Gobierno Constitucional extienda un *exequátur* general mediante el cual se autorice a todos los cónsules y vice-cónsules estadounidenses que residen en la actualidad en México, a ejercer sus funciones consulares como si no hubiera existido ninguna interferencia del gobierno que ha asumido la autoridad civil y militar en la ciudad de México.

Adjunto a la presente, copia de la carta enviada al señor Black por el señor Bonilla.

Tengo el honor, etc.

Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

WASHINGTON APRUEBA EL RECONOCIMIENTO DEL
GOBIERNO DE JUÁREZ

Washington, abril 25 de 1859

Sr. Robert M. McLane,

Ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Se recibió su despacho número uno, de 7 de abril. La forma en que usted reconoció el gobierno del Presidente Juárez, así como sus otros procedimientos han sido por completo aprobados.

Quedo de usted atento y seguro servidor.

Lewis Cass

McLANE REFUTA LA PROTESTA DE DIEZ DE BONILLA

Veracruz, abril 26 de 1859

Sr. Melchor Ocampo
Ministro de Relaciones Exteriores de México

Señor:

He leído con sorpresa una publicación hecha en uno de los periódicos de la ciudad de México, intitulada Protesta del Gobierno Supremo y firmada por el señor Manuel Diez de Bonilla, ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno del cual es jefe supremo el Presidente Miramón, alegando:

1° —Que el señor Forsyth reconoció a ese Gobierno y trató de iniciar una negociación con vistas a comprar una región considerable del territorio nacional de México.

2° —Que habiendo fracasado en su intento, buscó motivos de disputa y engaño y excitó a sus conciudadanos a la desobediencia, dando por resultado la suspensión de relaciones políticas entre ambos gobiernos.

3°—Que el Supremo Gobierno toleró esa conducta sólo para ponerla en conocimiento del gobierno de Estados Unidos, quien después, en lugar de llamarle la atención, la aprobó y, para manifestar su hostilidad y demostrar su deslealtad al Supremo Gobierno, reconoció al Gobierno Constitucionalista cuyo jefe supremo es el señor Presidente Juárez —a quien se había rechazado con anterioridad—, para poder así, conjuntamente con el gobierno de Estados Unidos, despojar a México de su territorio nacional.

4° —Declara nulos todos los tratados y acuerdos entre el gobierno de Estados Unidos y el Gobierno Constitucional de México.

Esta es la declaración de los hechos en conexión con el reconocimiento del gobierno de la ciudad de México, que hiciera el señor Forsyth, hábilmente relacionada con otros incidentes ocurridos con anterioridad y bajo circunstancias totalmente diferentes, con vistas a objetar la consistencia y buena fe del gobierno de Estados Unidos.

Cuando el señor Forsyth reconoció a ese gobierno, el Presidente Comonfort había abandonado el país y el señor Forsyth no podía saber que el Presidente Juárez había organizado ya el Gobierno Constitucional; consecuentemente, el gobierno reconocido por el Sr. Forsyth, era el único de facto, pues existía en México un gobierno supremo y, al reconocerlo como tal, actuó de conformidad con las costumbres bien fundadas del gobierno de Estados Unidos.

Posteriormente, canceló todas las relaciones políticas con ese gobierno, no porque hubiese cometido un error o porque fuera a fallar en las negociaciones con vistas a la compra de territorio, sino porque ese gobierno pisoteó todos los principios establecidos que unen a los pueblos civilizados; por esta causa, el gobierno de Estados Unidos aprobó la suspensión de relaciones políticas y diplomáticas con un gobierno que asumió dicha responsabilidad.

Más tarde, cuando casi toda la nación mexicana habla repudiado al gobierno central, y cuando el Gobierno Constitucional, bajo las órdenes del señor Presidente Juárez, se restituyó en sus funciones y fue aceptado por más de las cuatro quintas partes de la República, se invitó al gobierno de Estados Unidos, a través de su enviado especial, el señor Mata, a reanudar las relaciones políticas con la República de México.

Para tomar una determinación, el gobierno de Estados Unidos, sólo tuvo que asegurarse de que este Gobierno Constitucional existía realmente en México, con poder y autoridad suficientes para acordar los puntos que se habían planteado entre las dos repúblicas cuando se suspendieron las relaciones y que estaría dispuesto a ejercer ese poder y autoridad con espíritu leal y amistoso.

La dignidad y las leyes y costumbres de las naciones, justificaban la reanudación de las relaciones entre el gobierno de Estados Unidos y de México, más aún, teniendo en cuenta la gran extensión de territorio de la República de México limítrofe con Estados Unidos y las íntimas e importantes relaciones —políticas y comerciales— que se han establecido entre ambos países a través de tratados empresas constituidas por sus ciudadanos.

Bajo estas circunstancias, aun cuando se desarrollaba una guerra civil en la República de México y el gobierno cuyo jefe supremo era el Presidente Miramón estaba en posesión de la capital de la República y dos o tres ciudades más, el gobierno de Estados Unidos podía rehusarse a reconocer al Gobierno Constitucional de México como gobierno legítimo y autoridad de *facto*, con el cual tenía obligación de negociar los principales puntos relativos a los planteamientos hechos entre los gobiernos de ambas repúblicas.

Cuatro quintas partes de los estados que constituyen la República Mexicana y sus habitantes, en una proporción similar, reconocieron la autoridad del Gobierno Constitucionalista y repudiaron al gobierno de la ciudad de México. Todos los puertos, tanto de las costas del Golfo de México como de las del Pacífico, en donde residían los cónsules de Estados Unidos, reconocieron, a su vez, la autoridad del Gobierno Constitucional y los cinco o seis estados limítrofes con Estados Unidos, así como los estados del Sur, donde los ciudadanos estadounidenses tienen, de acuerdo al Tratado, derecho de paso con sus pertenencias y mercancías, libre de impuestos y cargos, desde el Atlántico hasta el Pacífico, reconocieron a este gobierno del que es jefe supremo el señor Presidente Juárez.

Estos hechos, de una significación puramente política, sin mencionar el espíritu amistoso y leal que ha manifestado hacia Estados Unidos el Gobierno Constitucional, son motivo suficiente para que el primero aceptara las propuestas del último, hechas a través de su enviado especial, el señor Mata, que ahora se encuentra en Washington.

Estos puntos son susceptibles de gran desarrollo, pero estas razones bastan para repudiar las consideraciones injuriosas y las

afirmaciones totalmente infundadas que se asientan en la *Protesta* a que hemos hecho referencia.

En el reconocimiento del Gobierno Constitucional por el de Estados Unidos, no existe ningún significado que no pueda ser calificado como de neutralidad imparcial, sentimiento que siempre ha regulado la política del gobierno de Estados Unidos con respecto a México, en todas las luchas efectuadas para lograr la soberanía de la República y que con anterioridad han inquietado al país; porque, estrictamente hablando, aún cuando cada Nación debe determinar sobre quien recaerá la autoridad legítima del país, los estados extranjeros tienen, sin embargo, la necesidad de juzgar por sí mismos cuál de las partes o gobiernos contendientes deben ser reconocidos por ellos, ya sea enviando o recibiendo embajadores o suspendiendo totalmente las relaciones diplomáticas con la nación de que se trate; cualquier alternativa que se tome, debe ser adoptada sin tener una causa justa de queja.

Refiriéndonos al caso particular que ahora está en consideración, nada han hecho, hasta hoy, el gobierno de Estados Unidos o sus representantes en México, para que niegue al gobierno de la ciudad de México, cuya autoridad suprema ejerce el general Miramón, su derecho a gobernar en el lugar en que actúa, aunque éste sea causa de guerra contra sus enemigos o causales políticas sobre todos aquellos que están sujetos en la actualidad a su autoridad, dondequiera que se encuentren establecidos.

Todas las tentativas emanadas de ese gobierno para falsear la política del gobierno de Estados Unidos, tienden solamente a desnaturalizar la neutralidad imparcial que ahora sostiene.

Rogándole que se dé a conocer el verdadero estado de los hechos, en forma adecuada, permítame, señor, renovar a S. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Quedo de usted, etc.

Robert McLane

INICIA MATA SU GESTIÓN OFICIAL EN WASHINGTON

Washington, abril 26 de 1854

S. E., Gral. Lewis Cass
Secretario de Estado

Excmo. señor:

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana cerca del gobierno de Estados Unidos, tiene el honor de dirigir la presente nota a su excelencia, el secretario de Estado, acompañándole copia de la credencial de su gobierno para los usos de estilo.

El infrascrito tiene igualmente el honor de anunciar a S. E. que es portador de una carta autógrafa del Presidente Constitucional de la República de México para S. E. el Presidente de Estados Unidos, y de una nota del secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores para S. E., el secretario de Estado, cuyos documentos tendrá el honor de entregar personalmente tan luego como S. E. se sirva indicarle el día en que podrá verificarlo.

El infrascrito experimenta la más viva satisfacción en hacer presentes a S. E., el secretario de Estado, las protestas de su respeto y distinguida consideración.

Dios y Libertad.

José María Mata

EL PRESIDENTE BUCHANAN CONCEDE AUDIENCIA
OFICIAL A MATA

Washington, abril 27 de 1859

Sr. don José María Mata

El infrascrito, secretario de Estado de los Estados Unidos, tiene el honor de acusar recibo al señor Mata por su nota de ayer, acompañada por una copia de su carta credencial que lo acredita como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana y solicitando se le conceda una cita para entregar el original.

En contestación, el infrascrito tiene el honor de informar al señor Mata que el Presidente lo recibirá con tal fin mañana, 28 del presente, a las 3 en punto. Si el señor Mata estuviera aquí un poco antes de la hora señalada, el infrascrito lo acompañará a ver al Presidente.

El infrascrito aprovecha la oportunidad para ofrecer al señor Mata las seguridades de su muy distinguida consideración.

Lewis Cass

OCAMPO APOYA LA REPULSA DE McLANE A LA PROTESTA
DE DIEZ DE BONILLA

Ministerio de Relaciones Exteriores

Veracruz, abril 28 de 1859

A. S. E. el Sr. Robert M. McLane,
Enviado Extraordinario y Ministro
Plenipotenciario de los Estados
Unidos de América

Presente.

Señor:

Con razón se ha llamado la atención de vuestra excelencia, como me lo dice en su nota de ayer que he tenido la honra de recibir, sobre la publicación que don Manuel Diez de Bonilla ha hecho en la ciudad de México, sobre el acto por el cual vuestra excelencia ha reconocido, en nombre del gobierno que tan dignamente representa, al Gobierno Constitucional del señor Juárez. Tal publicación sería notable si no fuese la natural y lógica consecuencia de las aspiraciones que la facción armada de México ha ido aumentando, de ser tenida como gobierno de la República. Más modesta nació esta facción: deseaba tan sólo conservarse con la representación que la República le quisiera dar pero, ciega con sus efímeros triunfos de sus más efímeras conquistas y más aún con el desgraciado reconocimiento que de ella hicieron, come si fuera Gobierno, los representantes de algunas potencias amigas, no quiere reconocer que la República no ha querido darle más representación que la de un

usurpador que manda y gobierna tan sólo el suelo que sus fuerzas armadas pisan.

Quiere y esto es natural, seguir representando su papel de gobierno, aunque en realidad no haga más que oprimir a cuantos caen bajo su férula, a asesinar a los que les encuentra o les supone pretextos para que puedan servir de materia a sus miras de aterrorizar y dilapida los fondos públicos y destruye los establecimientos de enseñanza y de beneficencia, para desmentir más a las claras con sus hechos, sus pretensiones y pretextos de conservar las garantías. Pero no se inquiete V. E. por eso. Terminará este sangriento y prolongadísimo drama y todo el resultado de sus protestas será que la posteridad les reconozca el mérito de la ilación lógica entre sus pretensiones y sus dichos. Faltos como están de título legítimo para hablar en nombre de la Nación, nada se obliga esta por lo que puedan decir. Ni hay siquiera el peligro de que un posterior asentimiento de toda la República, viniera después a consagrar sus actos. Han sido tan torpes, tan descaminados y tan feroces, que la nación, que conocía ya la sed de sangre que siempre ha atormentado a esta facción y ha procurado saciar siempre que ha estado en el Poder, no corre hoy riesgo de volver a ser adormecida con las mentidas protestas que se le hacen de paz, garantías y mejoras. Los conoce ya bien por una larga y triste experiencia.

Déjelos pues, V. E., que hablen y protesten.

Vuestra excelencia ha respondido con los datos que tiene a los tres primeros puntos que sobre la publicación del señor de Bonilla ha marcado. Respecto del cuarto V. E. podrá ver lo que por acuerdo del excelentísimo señor Presidente, a quien di cuenta con la nota de V. E., se dice ya hoy a los señores gobernadores de los Estados, por el Departamento respectivo.

Descanse pues, V. E. como lo hace y debe, en la cordura de su gobierno, en las buenas y sólidas razones que tuvo V. E. para obrar como lo hizo y en el buen derecho y material poder del que ha reconocido como único legítimo de la República y no tema que ésta puede ser obligada a nada que no le convenga para la rebelde facción de la capital.

Acepte V. E. la renovación de mi más distinguida consideración y

aprecio.

Melchor Ocampo

Es copia. Heroica Veracruz, abril 28 de 1859
Por ausencia del señor Oficial Mayor.

Matías Romero
Oficial 2°

OCAMPO COMENTA A LOS GOBERNADORES LA PROTESTA DE DIEZ DE BONILLA

Secretaría de Estado y del Despacho
de Relaciones Exteriores

Excmo. señor Gobernador del Estado de...

Excmo. señor:

Verá vuestra excelencia por la copia que enseguida de esta nota hago insertar, de qué modo el señor (Diez de) Bonilla, faltando a las más sencillas conveniencias del respeto que las naciones, así como los individuos deben guardarse, ha presentado ante la nación el acto por el cual el excelentísimo señor ministro Robert M. McLane reconoció, en nombre del gobierno de los Estados Unidos al señor Juárez, como Presidente Constitucional de la República Mexicana.

De los cuatro puntos que este señor ministro considera en la presuntuosa protesta del señor Bonilla, ha respondido a los tres primeros, dejando, sin duda, por una delicadeza que yo sé agradecer, la contestación del último a este gobierno. Como es impropio de la circunstancia hacer un paralelo o, mejor diré, contraste entre los motivos, no títulos, por los cuales el Gobierno Constitucional gobierna a la República y la facción armada oprime a México y tres o cuatro ciudades más, me bastará recordar a V. E. el insolente cinismo con que el llamado gobierno de Zuloaga y cómplices se presentó ante la República, en su manifiesto de enero del año próximo pasado.

En aquel célebre documento dijo: “. . . Que su derecho es el de la propia conservación y que su representación será la que la República, que tiene la obligación de salvarse a sí misma quiera darle.”

Bien conocida está ya en 15 meses de experiencia, que toda la representación que la República ha querido darle, es la de luchar con el Distrito y tres o cuatro ciudades más, contra la voluntad de los pueblos y que, por lo mismo, serían considerados por algunos como nulos, cuando más en el mismo Distrito y ciudades ocupadas, los actos del Gobierno Constitucional. De tal utilidad no debemos ocuparnos.

Cuando la República haya conseguido, por un esfuerzo más, sujetar o convencer a aquellos de sus hijos extraviados que no quieren, con el pretexto de orden, sino regirla por una voluntad caprichosa, inspirada por las antiguas máximas de explotación de los muchos por los pocos, o del sostenimiento de fueros, exenciones y privilegios sobre la opresión y esquilmo de la generalidad, sabrá distinguir los actos que la salvan de los que la destruyen y consagrar los que la sean útiles. No hay, pues, que atender a los que con un hipócrita celo del honor nacional, aparentan escandalizarse, horripilarse de la idea de disminuir el territorio, cuando a sus torpezas se debe la separación de Guatemala y de Texas, los actos que prepararon el tratado de paz de Guadalupe y el negocio todo de La Mesilla, en que se perdieron las únicas ventajas del de Guadalupe y que fue obra del imprudente señor Bonilla. Hablan de los intereses y soberanía de México los cobardes e impotentes traidores que han ofrecido su imperio a naciones extranjeras. Naciones que si bien quieren que México les ayude en el concierto interesado de sus miras monárquicas y de explotación de la humanidad, no quieren ni hacer los gastos ni tentar los esfuerzos que la quimérica posesión de tal imperio había de causarles sin fruto. A pesar de toda protesta, la nación, que ya no necesita de oficios tutores, hará lo que más le convenga y las vanas palabras de un funcionario usurpador no tendrían más resultado que el que le permita la ilustrada soberanía de la República.

Sabiendo que tales son las ideas de la mayoría sobre las cuestiones vitales de nuestro modo de ser democrático y constitucional, el excelentísimo señor Presidente cree que V. E. verá con el poco aprecio que se merecen las apasionadas aseveraciones del señor Bonilla y conservará en el estado que se ha encargado a V. E. que gobierne, el buen sentido que hasta hoy conserva.

Dígnese V. E. aceptar las seguridades de mi distinguida consideración.

Dios y Libertad. Heroica Veracruz, abril 28 de 1859.

Melchor Ocampo

MATA HA SIDO PRESENTADO AL PRESIDENTE DE
ESTADOS UNIDOS

Washington, abril 29 de 1859

Se circuló a los Cónsules de Nueva Orleáns
Nueva York, Brownsville y San Francisco
de California

El día 28 del actual he sido presentado al excelentísimo señor Presidente de esta República y reconocido con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México cerca del gobierno de Estados Unidos.

Con este acto han quedado reanudadas las relaciones de amistad que, desgraciadamente, habían sido interrumpidas entre las dos repúblicas. Y lo comunico a usted para su conocimiento, ofreciéndole con este motivo las seguridades de mi consideración.

Dios y Libertad.

(José María Mata)

ES HOSTIL LA ACTITUD DEL GOBIERNO DE MIRAMÓN
HACIA EL CÓNSUL BLACK

Veracruz, abril 30 de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Con mi despacho número 8, fechado el 21 del corriente, transmití, para información del señor Presidente, una carta del señor John Black, cónsul de los Estados Unidos en la ciudad de México, con fecha del 18 del presente, en relación con la correspondencia sostenida entre él y el señor Bonilla, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de que es Jefe máximo el Presidente Miramón, así como de la intercambiada entre él y el ministro británico señor Ottway.

Adjunto a la presente, como anexo A, envío mi carta al señor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Constitucional, llamando su atención hacia la suspensión de los *exequáturs* de los cónsules y vice-cónsules residentes en México, y su respuesta a la misma, anexo B, en donde se incluye el *exequátur* general, dirigida a todos los gobernadores de los estados de la República, anexo C, autorizando a los cónsules y vice-cónsules estadounidenses a ejercer sus funciones consulares como si sus respectivos *exequátur* no hubieran sido retirados por el Sr. Bonilla.

Este *exequátur* general ha sido oficialmente publicado por el Gobierno Constitucional y se ha enviado una copia del mismo a todos los cónsules y vice-cónsules estadounidenses en México, “para su información y gobierno”, con instrucciones de “ponerlo en conocimiento

de las autoridades locales y de los ciudadanos estadounidenses dentro de sus límites consulares, o a aquellos que tengan nexos comerciales con el consulado”.

Al señor Black simplemente le adjunté esta publicación dentro de una carta de instrucciones, que adjunto como anexo D, y que fue escrita en contestación a su carta del 18 del corriente y que envié a usted, como anexo A de mi despacho número 8.

Como anexo E, incluyo en la presente una traducción de la publicación oficial, aparecida en un periódico de la ciudad de México de la *Protesta* del Supremo Gobierno de México contra el reconocimiento que los Estados Unidos hicieron del Gobierno Constitucional de México. Consideré necesario rechazar los injuriosos y ofensivos alegatos contenidos en esta publicación, por lo que envié una carta al señor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores, anexa a la presente y marcada como F; envió a usted una copia de la misma y la traducción respectiva.

El señor Ocampo ha mandado publicar, en una circular oficial dirigida a los gobernadores de todos los estados de la República, esta nota, como el modo más eficaz y rápido para contrarrestar cualquier influencia maligna que la *Protesta* del Supremo Gobierno pudiera ejercer sobre la opinión pública de México o de cualquier otra parte.

Adjuntos a la presente, encontrará un ejemplar del diario *El Progreso*, donde aparece publicada la *Protesta* del Gobierno Supremo con algunas observaciones editoriales acerca de la misma, así como las circulares a que hice referencia y que fueron enviadas a los gobernadores de todos los estados de la República.

El correo que salió de esta ciudad, en día 7 del corriente y que era portador de mi despacho de esa misma fecha dirigido al señor Black y donde le informaba el reconocimiento que hiciera al Gobierno Constitucional, fue detenido en la ciudad de México hasta el ... del presente. El señor Black solicitó al Gobierno en México un pasaporte para asegurar el regreso del correo a Veracruz, pero le fue negado, no sintiéndose el señor Black con facultades para proporcionarle él mismo un pasaporte o despachos, en vista de haberle sido retirado su *exequátur*.

Bajo estas circunstancias, el correo tuvo que permanecer en la ciudad de México hasta el ... del presente, hasta que pudo lograr salir de la ciudad como pasajero en la diligencia, en la que fue robado junto con los demás pasajeros entre México y Puebla; a su llegada a Jalapa, se encontró con que el general Robles —anterior ministro de México cerca del gobierno de Estados Unidos— acababa de ocupar esa ciudad y, al presentarse ante él solicitando permiso para continuar su viaje, exhibió el pasaporte que le fue extendido por el cónsul de Estados Unidos en Veracruz, con fecha 7 del presente. El general Robles se negó a darme permiso, alegando que estaba al servicio del enemigo y que no podía respetar los pasaportes extendidos a los correos por el Gobierno Constitucional de México o por los representantes del gobierno de Estados Unidos.

He dado instrucciones al cónsul estadounidense en este puerto, para que verifique el testimonio del correo y para que se le reintegre la suma de 32 dólares que le fueron robados cuando regresaba de la ciudad de México, ya que ha sido privado del derecho de reclamación y recuperación de esa suma por cuenta del departamento postal, por no llevar el permiso especial que dicho departamento extiende a los correos consulares y diplomáticos.

No me incumbe comentar en este despacho los hechos que han resultado del reconocimiento que hiciera del Gobierno Constitucional de México. Las circunstancias que influyeron y me llevaron a tomar tal decisión, le fueron transmitidas en mi despacho número 1, para que se sometieran a consideración del Presidente. En los despachos subsiguientes —incluyendo el presente, número 10—, he detallado cada incidente y cada evento que se ha suscitado, para que el Presidente pueda formarse un juicio personal acerca de los procedimientos que deban tomarse en el futuro.

Mi juicio acerca de la forma ofensiva y hostil que ha adoptado el gobierno cuyo jefe máximo es el general Miramón, ha sido expresado en la carta que envié al señor Black y que, como anexo D, se incluye al presente, así como el anexo F que corresponde a la carta que envié al señor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores, en ambas

comunicaciones, presenté los principios bien fundados de la Ley de las Naciones, que autorizan el reconocimiento del Gobierno Constitucional de México por el gobierno de Estados Unidos, sin que esto supusiera un motivo de queja; este punto puede ser más sobresaliente si tomamos en cuenta que el gobierno del que es Presidente el general Miramón, ha sido recientemente reconocido por los gobiernos de Gran Bretaña y Francia, no habiendo despertado esta determinación ninguna hostilidad del Gobierno Constitucional hacia esos países ni ha variado en ninguna forma las relaciones comunes de la República de México con los mismos.

En las comunicaciones dirigidas al señor Black y al ministro de Relaciones Exteriores, he omitido este último punto por no querer que asunto tan delicado quede incluido en mi correspondencia oficial respecto a las relaciones presentes o que puedan existir entre esos dos países y la República de México en el futuro.

Habrà usted observado la determinación que tomé con respecto a los archivos de la legación y del consulado de Estados Unidos en la ciudad de México, dejándolos bajo otra custodia que no fuera la del ministro británico, por si el señor Black tuviera necesidad, por dignidad y seguridad personales, de abandonar esa ciudad. Juzgué en las presentes circunstancias que esta actuación era la más correcta después de que este funcionario se negó a acceder a las peticiones del Sr. Black...

Robert M. McLane

LOS AGIOTISTAS DE NUEVA YORK PRETENDEN ABUSAR
DE LA NECESIDAD DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

Washington, mayo 6 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo

Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Tuve el gusto de recibir la grata de usted, de fecha 22 del próximo pasado.

No vino el número 21 de mis notas como usted me anuncia, así como yo olvidé remitir la carta de Treviño en que consta el gasto de \$ 150 pagados al extraordinario que fue a Monterrey. Envío ahora la nota reformada y la carta de Treviño, suplicando a usted inutilice la otra.

Recibí y agradezco a usted mucho, la copia que se sirvió mandarme sobre legaciones.

Muy contento estoy del arreglo que sobre tránsito han hecho ustedes allí y deseo que el próximo vapor traiga la noticia de estar arreglados los puntos en cuestión sobre Tehuantepec. En este concepto, deseo manifestar a usted algunas ideas sobre este punto.

Para no estar ocioso y creyendo que ustedes no se ocuparán allí de ello, voy a proponer el arreglo de una convención postal.

Desde el día de mi recepción oficial, no he vuelto a ver ni al Presidente ni al secretario de Estado por haber, este último, estado enfermo. Sé, sin embargo, que la administración está resuelta a prestar a ustedes todo el apoyo que esté en su poder. Una fuerte escuadra irá a las aguas del Golfo a disposición del señor McLane.

Las últimas noticias de México nos han perjudicado considerablemente para el logro del préstamo, pues las personas que trataban de hacerlo resolvieron suspender toda operación hasta recibir otras. Esto me ha tenido desesperado. El señor Churchwell que ha estado a verme varias veces y supo, por haberme preguntado, que nada había arreglado aún, me dijo que creía poder arreglar un préstamo de medio millón, si en cambio se daban \$ 1'200,000 en bonos con 6% de interés y, a condición de percibir ... 750,000 del dinero que por cualquier tratado este gobierno hubiese de dar al nuestro. Duras como me parecen las condiciones, hube de aceptarlas puesto que no veo otro camino abierto para obtener los recursos que tanto se necesitan para acabar de dar el golpe de gracia a la reacción y libertar al país de tantos horrores. Anteayer se fue el señor Churchwell a New York y, si algo arregla, enviaré un despacho telegráfico a New Orleans para que lo reciba usted al mismo tiempo que esta carta.

Excuso decir a usted nada sobre mi posición pecuniaria porque ya la sabe. Pero hay un incidente que la agrava. Degollado me dijo en New Orleans que comprara su boleto de pasaje y que me daría después el dinero. Hícelo así y ahora salimos con que parece que Farías gastó el dinero que traía para sus gastos, el pobre muchacho no tiene un real y yo tengo que proveerlo de todo.

Vuelvo a molestar a usted sobre que pida al señor Presidente la respuesta de la carta del comité de colonización alemana. Apenas llegué aquí, los señores que lo componen vinieron a verme y a preguntarme si les traía yo la respuesta. Otras personas han venido a verme con objeto de mandar gente armada y, aunque contesté que sobre eso no tenía instrucciones, el principal ha querido enviar las propuestas que remito y suplico a usted que manden una respuesta. Yo supongo que será negativa y deseo que sea en términos políticos agradeciendo el ofrecimiento y manifestando que el gobierno cree de su deber hacer que la actual cuestión sea decidida por solos los mexicanos, aun, cuando terminada la lucha, verá con gusto que vayan a establecerse en el país personas laboriosas de todos los países, etc., etc. Disimule usted mis pormenores, pero como estoy seguro de que habrá muchas proposiciones semejantes,

quiero tener algo que enseñar a los que vengan y que no crean que rechazamos absolutamente el elemento extranjero en México, aunque no lo admitimos para decidir la lucha actual.

Acabo de estar con el secretario de Estado, quien me ha dicho que dentro de pocos días tendremos una larga conferencia. Por ahora, dice, van a mandar buques de guerra a esas aguas y a pedir explicaciones al gobierno inglés por la conducta que Mr. Ottway ha observado en México.

Las noticias que acaban de recibirse de Europa, del 23 del próximo pasado, son muy importantes. A esta hora deben haberse roto las hostilidades entre el Austria y el Piamonte, apoyado por la Francia. Es una guerra de proporciones colosales la que se abre y cuyo término puede ser el trastorno completo del actual estado político de Europa. Pero, sea cual fuere el resultado, creo que nosotros ganamos y que tendremos tiempo de consolidarnos mientras las monarquías europeas cuidan de su casa.

Espero con grande ansiedad las próximas noticias por haber visto en varias cartas de México que los soldados enviarán una petición a Miramón para que confiscara los bienes de la Iglesia, ¿Qué dirán los padrecitos de los defensores de la religión?

Deseo que usted se conserve bueno y me repito su afectísimo amigo y servidor, que besa su mano.

José María Mata

QUE PROTEJA LOS INTERESES DE LOS ESTADOUNIDENSES
SIN OLVIDAR QUE SE HA RECONOCIDO
AL GOBIERNO DE JUÁREZ

Washington, mayo 7 de 1859

Sr. Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Se recibieron sus despachos, del cinco al nueve inclusive, de 3 y 4 del presente. La información que tales comunicaciones nos proporcionan acerca de los reveses sufridos por las tropas constitucionalistas ante la ciudad de México, ha causado aquí sincero pesar. Deseamos fervientemente que su derrota sea transitoria y que, merced a éxitos ulteriores, pueda México disfrutar las ventajas de un Gobierno Constitucional y estable.

La infortunada situación que, a la fecha de sus despachos, reinaba en la ciudad de México y en el resto del país, pone a la propiedad y a la vida en extremo peligro y las tropelías que usted informa son una afrenta para la era en que vivimos. Si en cualquier momento puede usted intervenir oportunamente para proteger a los ciudadanos estadunidenses del crimen y el saqueo, no dude en hacerlo, pero, en sus esfuerzos para lograrlo, tanto con las autoridades locales como con los jefes de las partes, debe tener cuidado de no hacer nada incompatible con el reconocimiento del Gobierno Constitucional de México.

El proyecto de un convenio con el gobierno mexicano acerca de tránsito y límites, adjunto a su nota número cinco, ha sido presentado al Presidente junto con sus sugerencias sobre él y recibirá una cuidadosa

atención. Advertimos perfectamente la importancia de este asunto y confío que para el próximo correo tendré la posibilidad de enviarle instrucciones, de tal modo que conozca usted la opinión de su gobierno sobre este asunto.

Lewis Cass

MATA SOSTIENE INTERESANTES ENTREVISTAS CON CASS Y
EL PRESIDENTE BUCHANAN

Washington, mayo 19 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo
Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

La grata de usted de fechas 7 y 8 del actual, me ha causado profunda pena, porque desvanece las esperanzas que había concebido del pronto aniquilamiento de la reacción.

A pesar de mis constantes trabajos para procurar recursos desde que llegué a esta ciudad, estoy todavía como el primer día. En mi carta del día 7 dije a usted lo que me había propuesto el señor Churchwell y que yo acepté, con todo y lo duras que eran las condiciones. Se fue este señor a New York y el día que recibí un despacho telegráfico en que me decía que todo iba bien y me citaba para que fuese a verlo. Lo hice así, en el acto; pero me volví sin que nada se arreglase, quedando convencido en que me avisaría el resultado que hasta ahora no me dice, a pesar de que le escribí con el objeto de tener una respuesta antes de escribir esta carta.

Ayer y hoy he tenido largas conferencias con el secretario de Estado, con el fin de persuadirlo a que convenga en que se arregle lo relativo al derecho de tránsito independiente de la cesión que pretenden. Me ha manifestado repugnancia a acordar la indemnización estipulada o pedida; porque dice que sería pagar a México por hacerle un beneficio, como es el construirle caminos y procurarle seguridad en ellos. Hablamos sobre Tehuantepec y yo le propuse que adoptásemos los artículos 2º, 3º y 4º de la última convención que sobre esto se celebró en México en 1850.

En el discurso de nuestra conversación me manifestó que estaba inclinado a que los tratados se celebrasen aquí y me preguntó si tenía poderes para ello. Contétele que sí; que en New Orleáns había recibido despachos en que se me decía que procediese desde luego a celebrar el tratado relativo a vías de tránsito; pero que había suspendido todo paso por haber iniciado el señor McLane la negociación en Veracruz. Me ofreció considerar los artículos que yo le propuse y que nos volveríamos a reunir para conferenciar de nuevo.

Estoy citado con el Presidente para esta noche.

Una de las cosas que me dijo el señor Cass y que quiero no olvidar, fue que en los tratados se consignase un artículo garantizando a los ciudadanos americanos el libre ejercicio de su religión y la adquisición o establecimiento de panteones para sus sepulcros. Casi es excusado decir que mi respuesta fue afirmativa.

Mayo 20

Llegó ayer el señor Churchwell manifestándome que nada había podido hacer porque, con motivo de la guerra en Europa, los banqueros han suspendido sus operaciones; que había tenido que retirar sus proposiciones con la idea de volverlas a presentar luego que haya un momento favorable. ¡Puede usted juzgar de mi desconsuelo al oír esto!

Tuve anoche una larga conferencia con el señor Presidente. Me manifestó sustancialmente lo mismo que el secretario de Estado. Dice que cree que no deben pagar por el derecho de tránsito que va a producir gran beneficio a México y que, al ofrecer en conjunto la suma de que habla el señor McLane por todas sus proposiciones, lo ha hecho con el fin de que así se pudiera hacer pasar el tratado en el Congreso. Me confirmó la idea de que se hiciesen aquí los tratados; pero como esto podría ofender al señor McLane, me propuso que arreglásemos aquí todos los puntos y hecho así, mandarían conforme a ellos, sus instrucciones al referido señor para que allá se firmasen. Habló sobre Tehuantepec y el modo de proteger la seguridad del camino y le propuse los artículos de que había hablado al señor Cass, los cuales me dijo

examinaría.

Aunque procuré obtener una respuesta decisiva sobre la separación de los tratados no la obtuve, sino que me dijo que habría necesidad de considerar el asunto.

Diré a usted ahora cuáles son los dos grandes obstáculos que hay para la separación. Es el primero la idea de que aquí se tiene formada de nosotros como mañosos o astutos en la diplomacia y creen que la proposición de separar los tratados procede de la intervención de rehusar lo relativo a California más adelante. El segundo, que este señor Presidente tiene grande empeño en señalar su período con algún negocio que dé grandes resultados, para crearse popularidad y probabilidades de ser reelecto. Esta es la clave.

A pesar de esto, me propongo insistir hasta el último extremo en la separación y, si no lo consigo, pienso presentar el siguiente proyecto.

México concederá el derecho de tránsito.

(José Maria Mata)

LA SITUACIÓN DEL CÓNSUL BLACK CONTINÚA DIFÍCIL

Veracruz, mayo 22 de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

—Extractos—

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de sus despachos números 6 y 8, fechados 25 de abril y 7 de mayo respectivamente y en los que se me acusa recibo de mis despachos anteriores, incluyendo el número 9.

Espero con gran interés las instrucciones que, en su despacho número 8, promete enviarme en relación a la convención propuesta con el gobierno de México respecto a los tránsitos y fronteras y muy particularmente en relación a las sugerencias sometidas en mi despacho número 8 y que se refieren a la adecuada protección de los mismos y a la seguridad general que se les presta a las vidas y propiedades de los ciudadanos estadounidenses que residen en la República de México...

La negativa del señor Bonilla para recibir, por conducto del señor Black, una copia de mi carta de instrucciones con fecha 22 de abril, o para permitir que él interviniera oficialmente a favor de un ciudadano estadounidense —John Huston— a quien se le despojó por la fuerza de unos vagones, junto con su negativa para permitir que el señor Pastor, encargado de negocios de la República del Ecuador, tomara bajo su protección a los ciudadanos estadounidenses residentes en la ciudad de México, manifiesta un espíritu no menos insolente que hostil, agravado solamente por los decretos publicados el 14 del corriente por el señor

Bonilla en el periódico oficial, de los que se adjuntan traducciones marcadas como anexo D, reconociendo la obligación que descansa sobre el gobierno que integra para prestar dicha protección.

Envío, adjunto al presente, un ejemplar del *Diario Oficial* que contiene estos decretos con algunos comentarios editoriales enfocados contra el gobierno de Estados Unidos y particularmente contra la rama ejecutiva, por lo que se puede deducir que la política que el gobierno de Miramón ha tenido con respecto al gobierno de Estados Unidos, ha estado dirigida con un espíritu altamente vulgar y sectario.

Adjunto también, como anexos E y F, copias de mis cartas al señor Black en contestación a aquellas a las cuales acabo de hacer referencia, sintiendo no haber contado con el tiempo suficiente para hacer las traducciones de la correspondencia intercambiada entre el señor Black y el señor Pastor y la de este último con el señor Bonilla.

Tengo la seguridad que el señor Black permanecerá en la ciudad de México hasta que reciba nuevas noticias mías, continuación a las instrucciones que ya le he comunicado relacionadas con este caso, ya que he hecho todo lo posible por expresarle mi sincero deseo de que él debe hacer lo que juzgue conveniente para proteger del asesinato y la violencia a los ciudadanos estadunidenses, sin que esto pueda crear algún conflicto con el reconocimiento hecho al Gobierno Constitucional, y estoy muy contento de ver que esta línea de conducta de mi parte, ha sido autorizada en su despacho número 8...

Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

A MATA SE LE OCURRE UN PLAN DESCABELLADO POR
FORTUNA NO LO PRESENTA A WASHINGTON

Washington, mayo 23 de 1859

Excmo. Sr. don Melchor Ocampo
Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Acabo de estar con el secretario de Estado quien me ha dicho que mañana enviarán al señor McLane las instrucciones necesarias para que proceda a hacer los arreglos.

Como esta resolución difiere de la que manifestó el señor Presidente en nuestra conferencia, creo conveniente dar a usted algunos detalles que podrán servirle en el curso de la negociación.

Dije a usted en mi carta del 20 que al hablarme el Presidente del deseo que tenía de que se concediese a los Estados Unidos el derecho de emplear tropas en el Istmo, siempre que lo considerase necesario al mantenimiento de la tranquilidad y a la seguridad de las personas y propiedades americanas, yo le propuse que adoptáramos los artículos respectivos de la convención celebrada en México en 1850 entre Mr. Letcher y el señor Pedraza. A esto me objetó el señor Buchanan que podría presentarse un caso como el de Nueva Granada en el Istmo de Panamá, de modo que no fuera posible prevenirlo por la demora que habría entre el pedido de la fuerza y su envío. Le contesté que los Estados Unidos podrían mantener estacionado un buque de guerra en cada término de tránsito y que México nombraría un agente suyo que permaneciese en el Istmo, que sería responsable de la conservación de la tranquilidad y que en casos violentos en que fuese necesario obtener

auxilio de las fuerzas de los Estados Unidos, podría pedirlo al comandante del buque de guerra. Objetó a esto el señor Presidente, que siendo larga la distancia de un punto a otro del Istmo, podría suceder que un motín, un ataque de bandidos, etc., pudiese tener lugar en un extremo, mientras el comisionado estaba en el otro, lo cual le impediría cumplir con la obligación que se le imponía. Propúsele entonces, que hubiera dos comisionados, uno para cada lado del Istmo. Esto último pareció satisfacerlo.

Resuelta la cuestión del tránsito, como yo creo que puede ser del modo que acabo de referir, entra para nosotros la importantísima de recursos. Yo he formulado un proyecto que no he sometido todavía a estos señores, esperando hacerlo en el curso de nuestros debates. Es el siguiente: México concede los derechos de tránsito. Celebra un tratado comercial para la admisión recíproca por las fronteras, libres de derechos de ciertos artículos, maíz, azúcar, harina, manteca, arroz, madera de construcción de producción americana. México celebra una convención postal con los Estados Unidos.

En compensación de los derechos que México concede a los Estados Unidos, éstos redimen a México de la responsabilidad de todas las reclamaciones que hasta la fecha de la formación del tratado haya de ciudadanos americanos contra el referido México. Los Estados Unidos emitirán y pondrán a disposición del Gobierno de México \$ 12'000,000 en bonos que causen interés de 5% anual.

México hipoteca a los Estados Unidos como garantía el territorio de la Baja California, si al vencimiento de seis años, contados desde el día en que los bonos hubiesen sido puestos a disposición del gobierno de México, éste no hubiere redimido el capital e intereses, entregando al Tesoro de los Estados Unidos los referidos bonos; por sólo este hecho, los bonos serán pagados por el Tesoro de los Estados Unidos y entrarán éstos en posesión del territorio hipotecado ejerciendo en él la soberanía y adquiriendo la propiedad de cualquiera clase que el gobierno de México poseyere en el referido territorio.

De todos estos tratados se formaría uno solo para el acto de la ratificación, a fin de que se pudiesen aceptar unos y rechazar otros.

Como el señor Cass no me dijo nada acerca de las instrucciones que van a mandar, no sé en qué términos irán concebidas. En caso de que insistieran en que se hiciese el tratado con arreglo a las primeras proposiciones que presentaron y que ustedes, por graves consideraciones, se viesen en la necesidad de acceder, le diré a usted que es probable que pueda hacerse subir la oferta a \$ 15'000,000 en vez de los \$10'000,000.

El señor Churchwell se fue para New York a hacer diligencias sobre el préstamo.

El señor Butterfield ha conseguido varias piezas de artillería de batalla y pólvora que, según me dice, irán para ese puerto dentro de diez o doce días. Piensa también mandar 500,000 cápsulas o casquillos.

El general Wheat pasó por aquí hace tres días con dirección a New York. No lo vi. Supongo que ha ido al negocio de la venta del hierro, respecto del cual dije a usted en mi carta anterior, hay varios interesados.

Por la llegada del *Coatzacoalcos* a New York, anteayer, de Minatitlán sabemos que se ha confirmado la derrota de Mejía. Esto es algo consolador. Si Zuazua cayera sobre Márquez y acabara con él, un nuevo empuje sobre la capital podría ser más fructuoso.

(José María Mata)

EL DEPARTAMENTO DE ESTADO DA PROLIJAS
INSTRUCCIONES A McLANE SOBRE EL TRATADO
QUE SE HA PROPUESTO

Washington, mayo 24 de 1859

Sr. Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Se han sometido a la consideración del Presidente los asuntos a que usted hace referencia en su despacho número cinco, de 21 del mes próximo pasado y que se recibió el 3 del actual y ahora puedo anticiparle sus puntos de vista en forma más amplia que en ocasión de mi último despacho.

Según lo comunica usted en su nota número cinco, el gobierno de México está dispuesto a entrar en negociaciones respecto a los puntos que interesan a los dos países y que están incluidos en sus instrucciones, por lo que el Presidente tiene el ferviente deseo de que rápidamente se concluya un convenio satisfactorio.

No habiendo una diferencia substancial entre el primer artículo del proyecto del convenio de Tehuantepec, de julio de 1857, propuesto por este gobierno al de México por conducto del señor Forsyth y sometido nuevamente por usted al presente gobierno y el primer artículo del contraproyecto que el ministro de Relaciones presentó a usted, es innecesario hacer observación alguna al respecto.

Mientras que en la primera cláusula del 2º. artículo del proyecto de usted aparece que Estados Unidos propone extender su protección a cualquier camino que cruce el Istmo, el contraproyecto mexicano, 2º

artículo, previene que tal protección será proporcionada por las dos partes contratantes, alteración que no se objeta. Más adelante aparece que, en tanto nuestro artículo extiende la mencionada protección a todas las otras rutas de comunicación a través del Istmo, el proyecto mexicano limita dicha previsión a un solo camino y tal distinción entre una sola ruta ístmica y una pluralidad de rutas, se observa a todo lo largo de los dos proyectos. La protección concedida deberá aplicarse a cualquier ruta que exista ahora o que se construya, en adelante, ya sea cruzando el Istmo o cualquier otra parte de la República. El consentimiento de este gobierno para la modificación depende si se considera al Istmo simplemente en función de que México ha cedido o no privilegios especiales a cualquier otra compañía rival. Si es así, este gobierno no puede intervenir; de otra manera, prefiere insistir en la proposición original.

El resto del 2º artículo de nuestro proyecto se altera en el proyecto mexicano —artículo 3º— en algunos aspectos que requieren comentario. Este gobierno considera bastante aceptable la estipulación adicional a nuestro 2º artículo presentado por usted, que constituye la primera sección del documento A que acompaña su nota número cinco, pero, sin embargo, preferiría incorporarla a la nuestra con la que está íntimamente ligada, en lugar de redactar un artículo aparte con ella.

En lo que se refiere al cambio propuesto por México referente al plazo para el establecimiento de puertos libres —según el proyecto mexicano “puertos de depósito”—, Estados Unidos considera importante que se supriman los derechos e impuestos desde el primer uso *bona fide* de la ruta para el tránsito efectivo, sin tornar en cuenta la clase de camino sobre el cual se abra la comunicación. No parece existir ninguna diferencia substancial entre las subsecuentes cláusulas de nuestro 2º artículo y el 3º mexicano, a excepción de la cláusula final de este último, cuya expresión es poco clara; pero si se intenta incluir dicha estipulación como en la cláusula correspondiente de nuestro proyecto, la modificación propuesta es innecesaria, si no, es inaceptable.

El 3er. artículo de nuestro proyecto previene el empleo de una fuerza militar para la protección de personas y propiedades que atraviesen las mencionadas rutas, precisando que esta obligación será

cumplida por el gobierno mexicano, pero si éste no puede hacerlo, Estados Unidos tiene el derecho de emplear su propia fuerza para lograr tal protección. El proyecto mexicano propone que esta obligación sea desempeñada sin ayuda de Estados Unidos, debido a que “otras naciones que en adelante pudieran garantizar la neutralidad del tránsito podrían aprovecharse de tal concesión a Estados Unidos”. Este gobierno considera imprescindible la revisión de un arreglo para la protección del camino, realizada por la fuerza militar indispensable. Sin tal estipulación, esos tránsitos quedarían expuestos a continuas interrupciones provocadas por las conmociones intestinas, tan frecuentes en México, y la incapacidad de las autoridades de reprimir a aventureros sin ley quienes, empujados por la sed de pillaje, podrían atacar a personas y propiedades en tránsito. Reconocemos el derecho —más aún el deber— de México de proteger, en primer lugar, los caminos, pero requerimos también, en caso de imposibilidad de hacerlo, que se permita a Estados Unidos emplear sus fuerzas para ese propósito. No objetamos ninguna seguridad ulterior, siempre que se considere necesaria, además de la ya estipulada en nuestro 3° artículo respecto al retiro inmediato de las tropas, tan pronto como cumplan con su objeto y deseamos que nuestra intervención se limite a casos que, por su emergencia, requieran acción inmediata. Las objeciones del ministro de Relaciones a tal convenio no me parecen suficientemente importantes para justificar el abandono de nuestra proposición. En primer lugar, las relaciones entre México y Estados Unidos, están, debido a su ubicación y otras circunstancias, más legítimamente conectadas que las de México con cualquier otro país que tenga la capacidad de ayudarlo y no suponemos que tal arreglo entre los dos países encontraría ninguna objeción de parte de otras potencias cuyos intereses, igual que los nuestros, requerirían la seguridad y protección permanentes para el tránsito que este arreglo proporcionaría. Pero, en segundo lugar, en caso de que se haga esta objeción y se exija a este respecto igualdad de poder y el gobierno mexicano considerara que existen obstáculos insuperables para aceptar dicha proposición, esta dificultad podría superarse fácilmente quitando la concesión a la potencia que insista en dicha estipulación. Todo lo que deseamos es que las rutas

se conserven libres e ininterrumpidas para Estados Unidos y todas las otras naciones comerciales. Si esto fuera logrado por México mismo, Estados Unidos no tendrá ni el derecho ni la necesidad de interferir, pero, en caso contrario, la intervención de este país se hace indispensable.

Nuestro 4° artículo previene el transporte gratuito de las tropas, pertrechos militares y municiones de guerra de México y de Estados Unidos, por estas rutas. Creemos que las compañías a las que se pide esta exención quedarán bien pagadas con el compromiso de proteger sus caminos con fuerza militar. En lo que respecta a contratos que se firmen posteriormente a la conclusión del tratado, el gobierno mexicano podrá poner en práctica, sin dificultad, esta estipulación.

Si existe algún contrato que contenga previsiones incompatibles con tal arreglo, la protección aquí prometida por Estados Unidos no se extenderá a ellos, a menos que consientan en esta condición. El sustituto mexicano propone que todo lo relativo a este asunto “sea especificado en un tratado en casos de guerra entre Estados Unidos y México o entre estas Repúblicas y otras naciones”. No es fácil entender el objeto preciso de esta cláusula ni qué objeción existe para un arreglo inmediato sobre este punto. Si se pospone hasta que los dos países estén envueltos en una guerra, es obvio que entonces no estarán en condición de hacer un arreglo amistoso al respecto. Si en sus discusiones con el comisionado mexicano encontrase usted obstáculos insuperables en la proposición relativa al transporte gratuito de tropas, pertrechos militares o municiones de guerra de los dos países, sobre las rutas desde el río Bravo a Mazatlán y del rancho de Nogales a Guaymas, queda usted autorizado a aceptar una estipulación, admitiendo la mitad de las cuotas habituales a pasajeros y flete que se cobre por el transporte de dichas tropas, etc.

Nuestro 5° artículo propone limitar al 15% las ganancias de los accionistas y que los peajes, cada vez que fuera necesario, se redujesen, para no aumentar ese porcentaje. Pensamos que es muy justo este interés para las inversiones que pueden haberse hecho y este gobierno no desea, de ninguna manera, agobiar los negocios que haya sobre estas rutas con pesadas cargas no adecuadas a la naturaleza de las empresas. Debemos prever la época; no distante, en que estas rutas conduzcan de océano a

océano un gran número de pasajeros, junto con una cantidad inmensa de propiedades y peajes y que, si al principio la empresa pudiera producir solo un mediano provecho, en el caso previsto aseguraría a los accionistas una ganancia por demás exagerada. No es justo ni prudente recaudar una cuota enorme sobre estas grandes líneas de comunicaciones y, si el precio del peaje no se limita, como proponemos, una contribución fuera de toda proporción al capital invertido y a los riesgos afrontados, sería impuesta sobre los individuos que cruzaran el Istmo y sobre el comercio del mundo.

Al plantear nuestra proposición para la cesión de la Baja California a Estados Unidos y al presentar su artículo adicional respecto al derecho de vía por dos caminos en el interior de México, uno del río Bravo —vía Monterrey-Salttillo y Durango, a Mazatlán— y el otro del rancho de Nogales en la línea divisoria —vía Magdalena y Hermosillo— a Guaymas, en el Golfo de México,³ su posición es aceptable para el gobierno, aunque sería prudente no limitar el curso de los caminos exclusivamente al mencionado, sino prever su situación tan cerca de él como sea conveniente. Con esta modificación y con la inclusión de las palabras “estipulaciones y” antes de la palabra “regulaciones” en la última cláusula de manera que diga: “y todas las estipulaciones y regulaciones aplicables al derecho de vía o tránsito”, etc., se aprueba el proyecto de su artículo sobre este punto. Por estas concesiones y por la cesión de la Baja California, como ya fue usted notificado, Estados Unidos está dispuesto a pagar la suma de 10'000,000 de dólares, dos millones de los cuales serán reservados para el pago de las reclamaciones de ciudadanos estadounidenses en contra de México y el resto será entregado a las autoridades legales de la República.

El gobierno mexicano propone que se negocien dos tratados distintos, uno para la cesión de la Baja California y el otro para el establecimiento de estas rutas, con el objeto de que la autoridad encargada de la ratificación los considere separadamente, pues expresa el temor de que el primero sea rechazado, mientras que probablemente

³ Es un error del Ministro Cass; quiso decir Golfo de California.

fuera aceptado el segundo. Pero no satisface esta proposición a nuestro Presidente, quien piensa que si ambos asuntos se incluyeran en el mismo convenio habría mayores probabilidades de que se ratificara que si se presentaran separadamente. La Baja California está completamente separada de México y es de poco valor para ese país, está naturalmente unido al territorio de Estados Unidos, para los que sería más valiosa por su posición que por sus ventajas naturales y creemos que sería para México mucho más útil cederla por una razonable compensación que conservar esa aislada e improductiva región.

En lo que se refiere a las rutas especificadas, mientras el Presidente está dispuesto a aceptar la concesión, en tanto ella forme parte de la negociación por la que se abonarían 10'000,000 de dólares, no desea que se invierta semejante cantidad por sólo estas líneas de comunicación, como parece esperar el gobierno mexicano. No niega que, al abrirlas bajo garantías adecuadas, la concesión sería importante para Estados Unidos. Pero una vez terminadas estas obras, serían de incalculable valor para la República de México, dada la prosperidad y el progreso que necesariamente producirían. Estas vías facilitarán el comercio y estimularán a la industria y a los negocios a rechazar nuevos esfuerzos, produciéndoles mayores ganancias. La realización de tales trabajos por México mismo, aun, si fuese necesario, con la ayuda de la contribución pública en lugar de la ventaja económica que lograría con las concesiones, sería un acto prudente, justificado por los resultados. Pero, como he dicho, Estados Unidos desea, merced a los beneficios que de ello recibirían sus ciudadanos, contribuir en la forma indicada a la realización de estos objetivos.

Usted conoce las graves reclamaciones de ciudadanos de Estados Unidos contra México. Algunas de ellas datan de varios años, pero todas han sido desatendidas por ese gobierno y ni siquiera se han dado los pasos necesarios para su investigación. Esta indiferencia ha exacerbado los ánimos en este país y si no fuera por la peculiar situación de México, Estados Unidos exigiría perentoriamente un arreglo satisfactorio sobre dichas reclamaciones. Pero, no deseando bajo las presentes circunstancias aumentar las dificultades con las que el gobierno de esa

Republica lucha virilmente, el Presidente ve justificado el hecho de no presionar para conseguir el pago completo de estas demandas por ahora. Pero considera justo que una parte de la cantidad que se entregue a México se aplique, en forma de pago parcial de estas reclamaciones, en tanto que las restantes esperarán un periodo más favorable para su satisfacción. Por lo tanto, proponemos que la suma de 2'000,000 de dólares, o la cantidad inferior a ella que sea necesaria para satisfacer las reclamaciones que se encuentren justas, sea asignada para tal objeto y distribuida en conformidad con una determinación del Congreso, que proveerá las normas necesarias para la investigación de las reclamaciones y una distribución proporcional a ellas de la suma especificada.

Quedo de usted,

Lewis Cass

TEXTO ORIGINAL EN INGLÉS DE LAS INSTRUCCIONES A
McLANE SOBRE EL TRATADO PROPUESTO

Washington, May 24, 1859

To Robert M. McLane
United States Minister al Mexico

Sir:

The President has under consideration the subjects treated of in your dispatch No. 5 of the 21 st. ultimo (*sic*), received on the 3^d instant and I have now to make known to you more fully in detail than was practicable al the date of my last dispatch his views thereon.

Since it appears from the communications made in your N° 5 that the government of Mexico is disposed to enter into negotiations with reference to the points interesting to the two Republics and which are embraced in your instructions it is the earnest hope of the President that a satisfactory convention effecting this object may be speedily concluded.

There being no substation difference between the first article of the draft of the Tehuantepec convention of July '57 proposed by this government to that of Mexico though Mr. Forsyth and by you laid before the present government and the first article of the counter draft submitted to you by the Minister of Relations — it is unnecessary to make any observations respecting the same.

With regard to the first clause of the second article of your draft it appears that while the United States propose to extend their protection to any transit route, crossing the Isthmus, the Mexican counter draft — second article— provides that such protection shall be afforded by both the contracting parties; an alteration to which there appears to be no

objection. It further appears that while our article extends this protection to all other routes of communication across the Isthmus, the Mexican draft confines this provision to a single road and the same distinction as between a single Isthmian route and a plurality of routes is observed throughout the two drafts. The protection extended should be made to apply to any-routes now existing or hereafter to be constructed, whether crossing the Isthmus or any other part of the Republic. The acceptance by this government of this alteration depends, so far regards the Isthmus simply upon the fact whether or not Mexico has ceded special privileges in respect to rival enterprises to any existent company, if so, this government cannot interfere, otherwise it prefers to insist upon the original proposition.

The residue of the second article of our draft is altered by the Mexican draft —3^d article—, in some respects which require remark. The additional stipulation offered by you, being the first section of document A accompanying your N^o 5, to our second article is quite acceptable to this government, but it would prefer to have it incorporated with our own with which it is intimately connected rather than to make a separate article of it. In regard to the change proposed by Mexico as to the point of time for the establishment of the free ports or, as termed in the Mexican draft “ports of deposit” it is considered important by the United States that the freedom from duties and taxes should date from the first bona fide use of the route for purposes of actual transit, without references to the kind of road over which the communication may be opened, there appears to be no substantial difference between the subsequent clauses of our 2nd and of the Mexican 3^d article, excepting that the last clause of the latter is somewhat obscure in expression, but if it be intended to embrace the same stipulation as the corresponding clause in our draft the proposed modification is unnecessary and if not, it is unacceptable.

The 3^d article of our draft makes provision for the employment of a military force for the protection of persons and property passing over the said routes engaging that this duty shall be performed by the Mexican government but, in the event of it's failure that the United States shall

then have the right to employ it's own force for such protection. The Mexican draft proposes that this duty shall be performed without the aid of the United States for the reason that "such a concession to the United States might be taken advantage of by other nations who might hereafter guarantee the neutrality of the transit". This government considers an arrangement for the protection of the road by the necessary military force an indispensable provision. Without such a stipulation these transits would be liable to continued interruption from the intestine commotions so frequent in México and the inability of the authorities to restrain lawless adventurers who, prompted by a thirst for plunder might be induced to attack persons and property in transit. We recognize the right the duty, indeed — of Mexico in the first instance to protect the roads from interruption but we require also, in the event of her failure to do so that the United States should be allowed to employ their forces for that purpose. We have no objection to any farther security being provided that should it be thought necessary than is already stipulated in our 3^d article for the immediate withdrawal of the troops as soon as the object is accomplished and we are willing that our interposition should be limited to cases of emergency requiring immediate action. The objections urged by the Minister of Relations against this arrangement do not appear to me to be sufficiently important to justify the relinquishment of our proposition. In the first place the relations of Mexico and the United States are, from their position and other circumstances, more intimately blended than are those of Mexico and any other country possessed of power to aid her and it is not presumed that such an engagement between the two countries would meet with any objection from other powers whose interests, equally with our, would require permanent security and protection for the transit and which this arrangement would afford. But in the second place should this objection be made and an equality of power in this respect be demanded and should the Mexican government consider there were insuperable obstacles to the acceptance of the proposition this difficulty might easily be removed by relinquishing the guarantee of the power insisting upon such a stipulation. All we desire is that the routes be kept free and uninterrupted for the United States and

for all other commercial nations. If this object can be accomplished by Mexico herself the United States will have neither the right nor the necessity to interfere, but if not the interposition of this country becomes indispensable.

Our 4th article provides for the transportation over these routes, free of charge, of the troops, military stores and munitions of war of Mexico and of the United States. It is believed that the companies from whom this exemption is required will receive a full equivalent in the engagement to protect the routes by military force. So far as respects contracts to be formed after the conclusion of the Treaty the Mexican government will be able without difficulty to enforce this stipulation. If there are any existing contracts containing provisions inconsistent with such an arrangement the protection promised herein by the United States will not be extended to them unless they consent to this condition. The Mexican substitute proposes that every thing relating to this subject shall “be specified in a treaty in cases of war either between the United States and México or between either of these Republics and other nations”. It is not easy to understand the precise object of this clause, nor what objection there is to an immediate adjustment to this point. If it is postponed until the two countries are involved in war it is obvious they will not be then in a condition to make any amicable arrangement respecting it. Should you find in your discussions with the Mexican Commissioner that there are insuperable objections against the proposed transportation, free of charge, of the troops, military stores or munitions of war of the two countries over the routes from the Río Grande to Mazatlan and from the Rancho de Nogales to Guaymas, you are authorized to agree to a stipulation, allowing one half of the usual charges for passengers and freight, to be levied upon the conveyance of such troops, etc.

Our 5th article proposes to limit the profits of the stockholders to 15% and that the tolls shall from time to time when necessary be so reduced as to produce only that amount. It is believed that this is a very fair profit for the investments that may be made, and this government is very unwilling to burden the business over these routes by heavy

contributions not called for by the nature, of the enterprises. We may look forward to the time, and that not distant, when these transits will bear from ocean to ocean a very great number of passengers together with an immense amount of property and tolls which, at the outset of the undertaking might produce but a fan return, would then secure to the stockholders a most unreasonable profit. It is neither just nor prudent to levy an enormous tax upon these great lines of communication and if the rate of tolls is not limited as proposed a contribution out of all proportion to the capital invested and the risks incurred would be imposed on individuals, crossing the Isthmus as well as on the commerce of the world.

In carrying out our proposition for the cession of Lower California to the United States and in offering your additional article respecting the right of way for two roads in the interior of Mexico and from the Rio Grande via Monterrey Saltillo and Durango to Mazatlán and the other from the Rancho de Nogales on the boundary line via Magdalena and Hermosillo to Guaymas on the Gulf of Mexico your course is acceptable to the government, although it would be prudent not to confine the line of the roads absolutely to the therein mentioned but to provide for their location as near there to as may be found expedient. With this modification and with the insertion of the words “stipulations and” before the word “regulations” in the last clause, so that the same will read, “and all the stipulations and regulations applicable to the right of way or transit, etc., the draft of your article upon this subject is approved. For these grants and for the cession of Lower California, as you have already been informed, the United States are willing to pay the sum of ten millions of dollars, two millions of which to be reserved for the payment of the claims of American citizens against México and the residue shall be paid over to the proper authorities of the Republic.

The Mexican government propose that there shall be separate treaties for the cession of Lower California and for the establishment of these routes, in order that each of these measures may be considered by the ratifying power independent of the other as apprehension is expressed that the former may be rejected, while the latter will probably be

acceptable. But the president is not satisfied with this proposition, believing that if both objects are embraced in the same convention, they will be much more likely to be ratified, than if presented separately for consideration. Lower California is entirely separated of Mexico and is of little value to that country. It is naturally connected with the territory of the United States and for more valuable to us from its position than from its natural advantages and it is believed that a reasonable compensation for its cession would be much more useful to Mexico than the retention of this isolated and unproductive region.

As to the specified routes, while the President is prepared to accept the grants as constituting a portion of the consideration for which the sum of ten millions of dollars is to be paid by the United States, he is not willing to give any such amount for these lines of communication as would appear to be expected by the Mexican government.

It is not denied that by opening them under proper guarantees the concession will be important to the United States. But these works then completed will be of incalculable advantage to the Republic of Mexico by the improvement and prosperity they will necessarily introduce. They will facilitate commerce through and stimulate industry and enterprise to new exertions, bringing with them increased rewards. The completion of such works, by Mexico herself, even by the aid of public contribution if necessary, instead of deriving a pecuniary consideration from the grants, would be a wise act fully justified by the results. But the United States are willing as I have said, in consideration of the benefits their citizens would derive from them, to contribute in the mode indicated to the accomplishment of these objects.

You are aware, there are heavy claims of citizens of the United States against Mexico. Some of these originated years ago and all of them have been neglected by that government and no arrangements made even for their investigation this indifference has excited much feeling in this country and were it not for the peculiar condition of Mexico the United States would peremptorily Insist upon the satisfactory arrangement of this subject of complaint with out further delay. But unwilling under present circumstances to add to the difficulties against

which the government of that Republic is manfully struggling, the President feels himself justified in not pressing the full payment of these demands at the present time. But it is just that a portion of the consideration to be paid to México should be applied in part payment of these claims, while the residue will await a more favorable period for their satisfaction. It is therefore proposed that the sum of two millions of dollars or so much there of as may be necessary to satisfy claims which may be found just, be assigned of this object and that it be distributed in conformity with an act of Congress, which shall provide the necessary regulations for the investigation of the claims and for a proportionate division of the sum specified among them.

I'am (etc.).

Lewis Cass

WASHINGTON DESCARTA TODA CLASE DE RELACIONES CON
EL GOBIERNO DE MIRAMÓN

Washington, mayo 25 de 1859

Sr. Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Como complemento a las instrucciones contenidas en mi carta de ayer, dirigida a usted, existen otros puntos planteados en sus despachos que se desprenden de la situación reinante de México, sobre los cuales juzgo conveniente llamar su atención.

Las crueldades perpetradas por personas que actúan bajo el mando del gobierno de Miramón, que tiene como sede la ciudad de México, han provocado una gran indignación en Estados Unidos; aumentan y tendrán la reprobación del mundo civilizado.

Según sus informes, algunos compatriotas nuestros han sido víctimas de estos ultrajes y hay quienes han sido asesinados en circunstancias atroces. El Presidente ha examinado este asunto con profundo interés y con el deseo angustioso de adoptar las medidas necesarias, no sólo para lograr el castigo de las personas culpables de estas monstruosidades, sino también para preservar la seguridad de nuestros ciudadanos que residen en el interior de México. Pero el poder constitucional no lo autoriza a abordar el caso por el momento, sino en forma de protestas enérgicas, según lo requiera la ocasión.

Se le suplica a usted comunicar al señor Black, nuestro cónsul en la ciudad de México, el reconocimiento del gobierno por su conducta hábil y decidida durante el tiempo que prevaleció la violencia, quedando

al margen de la ley a que estuvieron expuestos él y sus compatriotas.

El Presidente ha leído con gran satisfacción la declaración emitida por el Gobierno Constitucional en la comunicación dirigida a usted por el ministro de Relaciones Exteriores, condenando estos procedimientos, censurándolos y asegurando su determinación de utilizar recursos más enérgicos para ponerles fin y cumplir con sus deberes hacia una nación amiga.

La posición que ocupamos en relación con México descarta toda clase de relaciones diplomáticas formales con las autoridades de Miramón, no reconociéndolas como gobierno de esa República. Además, estas atrocidades de naturaleza inusitada justifican, por nuestra parte, procedimientos inusitados. Cuando se violan los derechos humanos y los solemnes tratados, se justifica una protesta directa ante quienes ejercen la autoridad por los ultrajes a que han estado sometidos nuestros compatriotas y los peligros a que se hallan expuestos en la ciudad de México y esperamos que usted adopte de inmediato las medidas pertinentes, informando que actúa por instrucciones expresas de su gobierno. En el reconocimiento pacífico del gobierno de Juárez, sin ninguna intención forzada, Estados Unidos ejerció un derecho indiscutible dentro de la jurisprudencia de las naciones que no dio motivo justificado de agravio al partido contrario que lucha por el poder en el país, y mucho menos esta medida política justifica o disculpa las atrocidades espantosas que el mundo está condenando. Tendrá sumo cuidado en dejar sentado que las notas no se dirigen a las personas que detentan el poder reconociendo su pretensión de gobernar la República sino como a personas que circunstancialmente ejercen el poder y tienen influencia, solicitando su intervención para detener el derramamiento de sangre y para castigar a criminales execrables que han traído el infortunio a su país. Ameritan esta medida, tanto por ellos mismos como por lo que afecta a la República. Todas las violaciones a los derechos humanos y a los tratados sufridas por nuestros ciudadanos, serán tenidas en consideración por Estados Unidos, quien solicitará una reparación que deberá ser satisfecha.

Nos ha causado gran sorpresa el hecho que el ministro inglés

haya rechazado la solicitud que le hizo el señor Black de hacer extensiva la protección adecuada a los ciudadanos estadounidenses residentes en México, y tenemos la esperanza de que erróneamente haya supuesto que su gobierno le ordenaba abstenerse de rechazar este acto de cortesía, tan común como humano. Nos sorprendimos también al saber que la flota británica en el Golfo hace uso de su fuerza para obligar al gobierno liberal de Veracruz a pagar el monto total de las reclamaciones de ciudadanos británicos contra la República de México. Le envío adjunta la copia de una comunicación que debe usted tomar como confidencial — dirigida al señor Dallas— y que le hará conocer los puntos de vista de este gobierno en relación con la actitud asumida por el señor Otway, el ministro inglés, en nombre de su gobierno.

El Presidente tomó en cuenta la actitud delicada y difícil en que está usted colocado y tiene la seguridad que seguirá adoptando las medidas que está capacitado a tomar y que requieran el honor y el interés de nuestro país.

Es conveniente informarle que su despacho del 30 último llegó aquí cuando estaba siendo formulada esta comunicación. Su serie se ha completado ya hasta el número doce, inclusive.

Soy su... etc.

Lewis Cass

RESUMEN DE LO TRATADO POR OCAMPO Y McLANE EL
8 DE JUNIO DE 1859⁴

Puntos para Conferenciar

Número 1 —El gobierno de Estados Unidos admite el artículo primero del señor Ocampo, como sustituto o modificación del proyecto presentado por el señor McLane, relativo a Tehuantepec.

Número 2 —El gobierno de Estados Unidos admite el artículo segundo del señor Ocampo, como sustituto o modificación de la primera cláusula del segundo artículo del proyecto presentado por el señor McLane, con la condición que la protección dada al camino de que se habla se hará extensiva a todas las rutas que ahora existen o que se construyeren en adelante a menos que México haya cedido privilegios especiales —respecto a empresas rivales a cualquiera compañía existente—; siendo así, Estados Unidos no intervendrá; de otro modo, prefiere la propuesta original que ahora se propone como un agregado al artículo segundo del señor Ocampo: v. g. “que los dos gobiernos extenderán protección a todas las rutas que ahora existen o que se construyeren en lo de adelante”.

Número 3 —El gobierno de Estados Unidos desea la estipulación adicional propuesta por el señor McLane, sobre el almacenaje de mercancías en los puertos de depósito estipulados en el artículo tres del señor Ocampo, y el gobierno de Estados Unidos desea además que la fecha del establecimiento de dichos puertos de depósito sea simultánea con el primer uso *bona fide* de la ruta con motivos de un tránsito efectivo, sin referirse a la clase de camino por el cual la comunicación pueda

⁴ Anexo A de la carta del ministro McLane del 22 de junio de 1859 al secretario de Estado Cass.

establecerse.

Número 4 —El gobierno de Estados Unidos adhiere al artículo tres del proyecto presentado por el señor McLane, de preferencia al artículo cuatro del sustituto o modificación del señor Ocampo.

Número 5 —El gobierno de Estados Unidos no está conforme con el artículo quinto del señor Ocampo, como sustituto o modificación del artículo cuarto del proyecto presentado por el señor McLane, relativo al transporte franco de tropas, pertrechos y municiones de guerra. En satisfacción de la protección dada a la compañía del tránsito, ambos gobiernos tienen derecho a una concesión semejante y Estados Unidos no consentirá en dar su protección a cualquiera compañía que la rehusase. En cuanto al tránsito que en la actualidad existe, el gobierno de Estados Unidos está dispuesto a mantenerse en el mismo pie que el gobierno mexicano y se contentará con el pago de la mitad de los cargos impuestos a los pasajeros y al flete.

Número 6 —El gobierno de Estados Unidos adhiere a su deseo que el artículo quinto del proyecto presentado por el señor McLane sea guardado tal como queda y en atención a esto advierte al gobierno de México que el privilegio vigente hecho a la compañía de La Louisiana, contiene actualmente la misma condición, v. g.: “que beneficios de los accionistas no excederán del 15%”.

Número 7 —El gobierno de Estados Unidos desea una modificación del artículo referente a los derechos de vía, presentado por el señor McLane —desde el río Grande hasta el Golfo de California, y desde el rancho de Nogales hasta Guaymas— por la cual las rutas que se consideran no queden tan estrictamente reducidas a ciertos puntos nombrados. Las palabras “estipulaciones y” deberán de insertarse antes (de) la palabra “reglamentos” que se halla en la última cláusula de dicho artículo. El gobierno de Estados Unidos considera estos derechos de vía y las estipulaciones comerciales enlazadas con ellos, como asuntos del interés y provecho mutuos, pero de por sí no los considera como si tuviesen los elementos de una materia de tal valor pecuniario tal cual parece que el gobierno mexicano aguarda.

Número 8 —El gobierno de Estados Unidos aprueba la propuesta

verbal presentada por el señor McLane al señor ministro de Relaciones —el señor Ocampo— que se estipule la cesión del territorio de la Baja California a Estados Unidos, por una cantidad pecuniaria determinada y se cree que el todo de la materia debe de comprenderse en un solo tratado, antes que en un convenio separado o artículo adicional, según lo prefiere el señor Ocampo.

Número 9 —El gobierno de Estados Unidos propone que se reserven dos millones del dinero con que se hace la compra, para satisfacer, en parte, los reclamos de los ciudadanos de Estados Unidos contra México, los cuales se repartirán de conformidad con un decreto del Congreso, que determinará las reglas necesarias para la averiguación de dichos reclamos y para el repartimiento en proporción entre ellos de dicha cantidad.

Número 10 —Por lo que toca a la nota del señor Ocampo, fecha 22 de abril de 1859, de la que se ha dado cuenta con mi oficio número ocho, es deseable que él someta con más detalle sus miras sobre “el modo de definir los puntos pendientes de reglamento sobre el Istmo de Tehuantepec”, etc., por medio de una alianza ofensiva y defensiva entre Estados Unidos y México, para que pueda el gobierno de Estados Unidos conocer distintamente el término en que quedará obligado en caso que autorice la negociación de semejante tratado.

USANDO EL CONDUCTO DEL GRAL. ROBLES. McLANE
PROTESTA ANTE MIRAMÓN POR ATROPELLOS
A ESTADOUNIDENSES

Veracruz, junio 14 de 1859

Sr. Lewis Cass
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de su despacho número 10, de 25 de mayo de 1859.

Adjunto a la presente come anexo A, una copia de la amonestación que envié al gobierno de Miramón, en relación a las instrucciones de usted y que he enviado al general Robles a Jalapa, por conducto de mi secretario privado el señor C. Le D. Elgee, para que a su vez la transmitiera a la ciudad de México. Como anexo A, incluyo una copia de mi nota al general Robles, comandante en jefe del gobierno de Miramón en Jalapa.

Creí prudente consultar al señor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores, sobre este particular y, después de una larga conferencia con él, decidí dejarle una copia de la misma a la vez que le expresé la satisfacción con que el Presidente había leído su comunicación del 22 de abril de 1859, en la cual condenaba al gobierno Central por estos procedimientos reprensibles.

Como anexo B, adjunto a usted una copia de la carta que envié al ministro de Relaciones Exteriores, en la cual, al igual que en la amonestación dirigida al gobierno de Miramón, he procurado conservar, lo más posible, la forma de expresión formulada en su despacho número

10, abarcando, en la misma, una declaración en la que se dice que el reconocimiento del Gobierno Constitucional por el gobierno de Estados Unidos, no autorizaba al gobierno de Miramón a interferir a los cónsules estadounidenses, privándolos de sus funciones consulares. En su despacho no encontré ninguna alusión a este punto.

Como anexo C, recibirá usted una copia de mi carta al señor Black, cónsul de Estados Unidos en la ciudad de México, que le envié siguiendo las instrucciones contenidas en su despacho número 10; la omisión de toda referencia, en este despacho, a los movimientos personales del señor Black, no me ha dejado otra alternativa que la de seguir firmemente la política indicada en mi carta, dirigida a él, de fecha 22 de abril de 1859 y que comuniqué a usted en mi despacho número 10.

Es motivo de gran pena para mí, que el poder constitucional otorgado al Presidente no le permita actuar en el caso que le fue presentado en mi despacho número 8, fuera de la amonestación que me autorizó hacer al gobierno de Miramón, a menos que sea sostenido por la rama legislativa del gobierno de Estados Unidos para protestar y reforzar la demanda, por enmienda y satisfacción de los ultrajes cometidos en Tacubaya los días 11 y 12 de abril de 1859, y por los insultos dirigidos a los representantes de los Estados Unidos en México, pues nuestro carácter nacional sufrirá ante los ojos del mundo civilizado, y nuestros ciudadanos en México estarán aún más expuestos al peligro y a los insultos, que los ciudadanos y bienes de otro país radicados en México.

Informalmente, he puesto en conocimiento del gobierno Constitucional el tenor general del despacho de usted número 174, fechado el 12 de mayo de 1859 y dirigido al señor Dallas, en relación a la negativa del ministro británico en México para tomar bajo su protección a los ciudadanos estadounidenses que residen en la capital de la República así como en relación a la forma en que dicho ministro proponía reforzar las quejas de súbditos británicos contra el gobierno de México.

El ministro de Relaciones Exteriores expresó gran satisfacción al saber que el gobierno de Estados Unidos había manifestado interés en los asuntos del Gobierno Constitucional y me hizo saber que este último había protestado por la forma en la que el ministro británico continuaba

perseverando en una política inconsistente y rígida de acuerdo a las costumbres establecidas por las naciones civilizadas respecto a las mutuas relaciones.

La ocasión inmediata de esta protesta, fue una demanda reciente que se hizo a través del gobernador del estado de Veracruz por el oficial en jefe de la armada británica en el Golfo de México, a causa de ciertas sumas de dinero de súbditos británicos que fueron indebidamente detenidas por el gobernador de Tampico y por otras sumas tomadas impropriamente por el general Ortega de la Casa de Moneda de la ciudad de Guanajuato, por orden del general Zuazua.

El señor Juárez le ordenó al gobernador Zamora que se comunicara al comandante naval británico que el gobierno Constitucional, como gobierno en funciones, había dado ya los pasos necesarios para cumplir con sus obligaciones con los súbditos de Gran Bretaña así como con los ciudadanos y súbditos de otros países que fueron agraviados, pero que no consentía en rendir esta satisfacción a las demandas del gobierno de Gran Bretaña por haber sido presentadas irregular e irrespetuosamente.

Es imposible disculpar la política sectaria y opresiva adoptada por el ministro británico, en descargo de sus deberes oficiales en este país y, si continúa así, llegará la ocasión en que el gobierno de Estados Unidos reconvenga directamente al de Gran Bretaña, en el caso de que nuestras negociaciones con el Gobierno Constitucional lleguen a consumarse mediante un tratado.

La injusticia y falta de propiedad de los procedimientos adoptados por el ministro británico, se han realizado por el hecho de que sus demandas más recientes están relacionadas con hechos ocurridos en los estados del interior y retirados de ambas ciudades de México y Veracruz, quienes reconocen la autoridad imperante del gobierno Constitucional.

Tengo el honor, etc.

Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

SE ACLARA QUE LA PROTESTA NO IMPLICA
RECONOCIMIENTO DEL GOBIERNO DE MIRAMÓN

Veracruz, junio 14 de 1859

Sr. Melchor Ocampo
Ministro de Relaciones Exteriores de México

Señor:

He comunicado al gobierno de Estados Unidos, la información recibida de la ciudad de México en relación a la suspensión de *exequátur* que se había extendido a los cónsules estadounidenses en México, por el gobierno del cual es jefe máximo el general Miramón y que tiene sede en esa ciudad, así como en relación a las crueldades perpetradas en Tacubaya los días 11 y 12 de abril de 1859, y de las cuales fueron víctimas cuando menos cinco ciudadanos estadounidenses, siendo, tres de éstos, médicos que prestaban sus servicios en los hospitales militares y que fueron brutalmente asesinados cuando cumplían con sus deberes profesionales.

El Presidente de Estados Unidos ha leído con gran satisfacción la condena que el Gobierno Constitucional ha pronunciado contra estos procedimientos represivos, así como las seguridades de la determinación para hacer los mayores esfuerzos para detenerlos y cumplir con el deber que se tiene con una nación amiga; y, mientras se mantiene firme en su propósito de no dar ningún paso sin contar con la aprobación plena del Gobierno Constitucional, contra el gobierno soberano de México, cree necesario hacer una reclamación directa a los que ejercen poder en la ciudad de México y bajo cuya autoridad. Se consumaron estos hechos vandálicos, haciéndoles saber que el mundo civilizado tendrá

conocimiento de sobre quienes recae la responsabilidad de los disturbios que se han efectuado en las relaciones comunes de amistad que existen entre México y Estados Unidos y que fueron establecidas y garantizadas en un solemne Tratado que han sido alevosamente violadas, no respetando los esfuerzos que las dos repúblicas han hecho para mantenerlas intactas y por las cuales debe obtenerse justicia.

Con este punto de vista, he enviado la comunicación adjunta al señor Bonilla, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del general Miramón y expreso a usted mis sinceras esperanzas de que a la brevedad, se adopten medidas rápidas y efectivas para vindicar la integridad de los tratados existentes entre México y Estados Unidos.

Le suplico preste atención a que en esta amonestación no se reconoce al gobierno del que forma parte el señor Bonilla como ministro de Relaciones Exteriores, ninguna función política o carácter para que pueda ser reconocido por el gobierno de Estados Unidos, sino solamente como una autoridad material que abusa del poder civil y militar para perjudicar a los ciudadanos estadunidenses que residen en el interior de México.

Aprovecho esta ocasión, etc....

Robert M. McLane
Ministro de Estados Unidos en México

TEXTO DEFINITIVO DEL PROYECTO DE TRATADO DE
ALIANZA OFENSIVA Y DEFENSIVA ENTRE MÉXICO Y
LOS ESTADOS UNIDOS

En nombre del pueblo de los Estados Unidos de América y del de la República Mexicana,

Para cimentar más sólidamente su amistad y recíprocas ventajas;

Para comenzar a formar especialmente el derecho público de América;

Para facilitar la radicación y desarrollo de los principios democráticos;

Para oponerse a la conservación de los restos de los abusos feudales de que están todavía infiltrados casi todos los elementos de la educación pública;

Los Estados Unidos de América y la República de México han convenido en sujetarse al siguiente

Tratado de Paz y Alianza Ofensiva y Defensiva entre las Repúblicas
de los Estados Unidos de América y la de México

Artículos:

1° —Habrá paz y amistad perpetua y constante entre las repúblicas de los Estados Unidos de América y la de México y sus gobiernos en fuerza de esta especial capitulación confirman de nuevo el deber que tienen de impedir que se rompa la paz entre ambos pueblos y sus ciudadanos, empleando para conseguirlo el envío mutuo de personas acreditadas y benévolas de un país al otro, la intervención requerida y amistosa de las otras naciones, la concesión de pequeños derechos y ventajas cuya pérdida para que el tal la considere es siempre menor que las que ocasiona la guerra en vidas de personas, desmoralización de los

pueblos, destrucción de los intereses, paralización de las industrias y, porque siendo la guerra un último resto de barbarie, todos los países civilizados deben huirla con todos sus esfuerzos.

2° —Si la autoridad, el nombre, la bandera, la fuerza armada de mar y tierra, los hombres técnicos, los lugares o territorios, los pertrechos, armas y municiones de guerra de cualquiera de las dos naciones llegan a ser necesarios a la otra para defenderse de una tercera, porque protestan no provocar nunca ni ofender sino en propia defensa, la otra tendrá obligación de darlos eficaz y oportunamente, tan luego como la necesitada lo requiera y pida.

3° —Será obligación de cualquiera de las dos repúblicas ayudar a sostener el orden y la seguridad en el territorio de la otra de todos los modos explicados en el artículo 2° que precede, siempre que para ello fuere requerida por un gobierno legítimo y reconocido u obedecido por la mayoría de la nación y cuyas tendencias sean la consolidación de los principios democráticos y de la libertad constitucional.

4° —En cada caso especial de ocupación de fuerzas armadas y transportes de ellas o de sus municiones y pertrechos, los gastos se harán por el Tesoro de la Nación a la que más directamente sirva tal ocupación, siendo de su exclusivo o parcial cargo, según se determine en cada caso por convenio previo de ambos gobiernos.

5° —A ninguna de las dos repúblicas autoriza este Tratado para situar tropas, armas ni municiones, ni pertrechos, o hacerlas pasar por territorio de la otra sino por su previo consentimiento.

Exceptúase de este artículo el reglamento que se haga para las escoltas de los caminos de la frontera del norte y oeste de México, conforme al Tratado de 1831, reglamento que se halla pendiente de los informes que, por consentimiento mutuo y especial autorización de abril de 1859, van a tomar los comisionados de ambos gobiernos. Se exceptúa, igualmente, el Istmo de Tehuantepec en el que, mientras dure este Tratado, podrán los Estados Unidos situar temporalmente, a su juicio, las

tropas regulares que fueren necesarias para sólo conservar la policía de seguridad en dicho Istmo y sólo en los casos en que México no haya podido conservar allí tal seguridad y durante el solo tiempo que no la haga efectiva. Para tal caso será obligación de los Estados Unidos pagar esas tropas, conservarlas neutrales respecto de las demás naciones, someterlas a las leyes y autoridades de la República de México en todo lo que no sea la economía interior de dichas tropas, no ejercer ningún acto de jurisdicción ni sobre los habitantes del país ni sobre los transeúntes y sostener al gobierno legítimo de México, tal como se halla definido en el artículo 3° de este Tratado, porque garantizan y se comprometen a conservar ilesa la soberanía de México sobre el Istmo como en todo su territorio reconocido por los anteriores tratados. Podrán, asimismo, los Estados Unidos pasar por dicho Istmo sus tropas, armas, pertrechos o municiones de guerra, sin pagar a México ningún género de derechos o impuestos.⁵

Veracruz, junio 18 de 1859
Melchor Ocampo

⁵ La minuta de este documento localizado en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores —Expediente III/352 (72:73) 4, fojas 87-91— es similar al texto definitivo, pero aparece tachado el siguiente párrafo que fue sustituido por la parte final del texto definitivo:

“Se exceptúa igualmente el Istmo de Tehuantepec en el que, mientras dure este tratado, podrá Estados Unidos situar a su juicio la fuerza que crea necesaria para sólo conservar la policía del camino, sin más obligación, a más de la de mantenerla, que la de dar de ella previo aviso a México y conservarla neutral en los casos de guerra civil del mismo México. Podrá asimismo Estados Unidos pasar por dicho Istmo sus tropas, armas, pertrechos o municiones sin pagar ningún género de derechos o impuestos a México.

“Nota autógrafa de Ocampo.

“Veracruz, junio 26 de 1859.

“Junio 27 —Se agregará —como para el Tratado del Istmo— ... <si no es la represión del delito *in fraganti* y la aprehensión de los criminales para entregarlos inmediatamente a la autoridad local>.”

Recibido en la Legación de Estados Unidos, junio 18 de 1859, a las 3 y media.